

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ECOS DE PARÍS.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

MAYO, 12.

La política de actualidad, que sirve de materia á nuestras cartas, arrastra una vida lánguida en estos momentos. La Asamblea no ha abordado aun ninguna cuestión de verdadera importancia: hay poca fe de principios; pululan las personalidades, que quitan á los diputados el tiempo, lo mismo que al Gobierno, impidiéndoles emplear con utilidad, y no se sabe todavía cuándo se pondrán á la orden del día el presupuesto de ingresos y la ley militar, que son los dos asuntos más capitales para un país que hace alarde de tener grandes recursos financieros sobre que esbriba su crédito, y fuerza armada que sirva para demostrar que Francia no ha descendido de su rango de gran potencia.

A falta de hechos provechosos con que dar á conocer el ejercicio de la soberanía nacional de que tanto blasona una parte de los diputados de la Cámara francesa, tenemos aun las reminiscencias de los discursos del duque de Audifret Pasquier y del general Chanzy, interpretados y comentados con gran variedad.

El duque ha rectificado el suyo diciendo que no ha querido presentar una acusación contra un solo régimen político, sino comprender en ella á todos los que hayan incurrido en responsabilidades por los contratos de compras, hechos con posterioridad al 4 de Setiembre de 1870.

Esta rectificación ha alarmado á muchos que al principio comprendieron que la censura se dirigía á la administración imperial y ahora ven que la comisión investigadora se halla resuelta á cumplir su deber imparcialmente y sin distinción de partidos, poniendo en claro cuanto se ha hecho por M. Testelin en el Norte, por M. Geat en Marsella, por M. Chalmel-Lacour en Lyon y por M. Gambetta en Burdeos.

Cuando el ex-dictador de Tours oyó pronunciar su nombre, se apresuró á subir á la tribuna para decir que aprobaba la resolución de M. Audifret Pasquier, añadiendo que el Gobierno de la defensa nacional había obrado siempre en interés del país; pero que él sería el primero á pedir que se haga justicia y á responder á toda clase de acusaciones.

Hemos hecho mérito de este incidente y hemos vuelto á hablar del discurso del duque para decir que la publicidad dada á algunas de las muchas negociaciones escandalosas hechas durante la última guerra, ha producido su efecto.

Se piensa exigir responsabilidades á varios personajes que se han enriquecido con las miserias públicas, creyendo, con razón, que solo de este modo se puede comenzar á regenerar al país. No sabemos hasta qué punto habrá la firmeza necesaria para perseguir á los que resulten responsables; pero si que hay ya algunos que temen mucho el resultado de las investigaciones hechas por la comisión parlamentaria.

M. Lyon Cahe, gran industrial de maquinaria de ferro-carriles; el baron S. Miere, banquero de primer orden y otros que podríamos citar, se hallan muy comprometidos. Contratistas de paños para el ejército los entregaron de malísima calidad á precios excesivos, siendo lo peor del caso que faltaban en las piezas las medidas que suponían en sus facturas de entrega y sin embargo los cobraron por completo.

Cuando estos y otros muchos hechos se hagan del dominio público, tomará nuevos bríos la indignación que ya han producido las revelaciones hechas en el discurso del duque de Audifret Pasquier, y no se podrá menos de perseguir á los culpables.

El discurso del general Chanzy, de que hablamos en nuestra carta última, ha producido ya algunos efectos. Ha dado, por de pronto, gran importancia á su autor, y se piensa que los ciento sesenta diputados de que consta el centro izquierdo servirán de núcleo á la mayoría parlamentaria, porque se agregarán á ellos varios del centro derecho que se cuentan en el número de los independientes.

Como el general Chanzy ha adquirido el prestigio que hemos indicado, no es probable que quiera tomar á su cargo el ministerio de la Guerra si el general Cissey llegase á hacer la dimisión tantas veces anunciada, porque querrá continuar siendo el jefe del centro izquierdo, que está haciendo alarde de ser superior á las ambiciones de los partidos políticos.

Aunque la dimisión del ministro de la Guerra no es cosa resuelta, se habla de diferentes candidatos para ocupar la vacante, y entre ellos se ha citado el nombre del general Faidherbe. Aunque M. Thiers tiene confianza en los talentos militares y en los conocimientos administrativos de este último general, no es probable su nombramiento, que disgustaría á muchos de los diputados de la derecha con quienes hay que contemporizar en las cuestiones de personas, á tal punto que se temía últimamente que el anuncio del nombramiento de M. Jules Ferry para ministro plenipotenciario de Francia en Grecia, pudiera levantar borrascas en la Asamblea. A tal punto llegan las pequeñeces de los diputados á que aludimos, que serían capaces de producir un incidente desagradable por motivo tan liviano.

Prescindamos de esto, diciendo que la indisposición de M. Thiers ha influido mucho en la falta de actividad que se nota en la Asamblea, porque en otro caso, él habría impulsado á las comisiones á que terminasen sus trabajos, y habría tomado parte en ellos.

Por fortuna la salud del presidente de la república se restablece. Hoy habrá un gran banquete en el hotel de la presidencia. Asistirán á él los ministros y el cuerpo diplomático, siendo de notar que entre los convidados se hallan los príncipes de Orleans.

No faltarán comentarios, hechos por los periódicos radicales, al saber que los Orleanses asisten al banquete diplomático, que no tendrá más importancia que los dados en París en el palacio del Eliseo.

Se vuelve á hablar del proyecto de ley de reorganización del Consejo de Estado. Cuando tenga lugar la tercera lectura, que deberá preceder á su aprobación definitiva, los diputados de la derecha tendrán que hallarse en grave apuro si M. Thiers hiciese cuestión de desconfianza el nombramiento de los consejeros, que se ha declarado de la competencia de la Asamblea, contra todo lo que era á esperar en buenos principios de derecho constitucional y administrativo.

No queremos prejuzgar el asunto, pero pensamos que por un lado querrán los representantes del pueblo quedar en su trance sin desdecirse, y por otro temerán que se reproduzca la situación

del 20 de Enero, cuando M. Thiers es ahora más indispensable que entonces.

Se espera que en estos días próximos el ministro de Hacienda presente el estado financiero del Tesoro.

Sin prejuizgarle, decimos que es urgente abordar las cuestiones rentísticas, porque el mercado de los fondos públicos se halla sufriendo gran crisis. Continúa la baja en términos de haber una diferencia de 25 por 100 entre los precios de las cotizaciones de la renta francesa en Mayo de 1870 y los que hoy tiene.

El Banco de Francia, abrumado por los negocios hechos con el Gobierno y teniendo muy merma su reserva metálica, no puede atender á las necesidades del comercio como en sus buenos tiempos, y es preciso que case una situación que no puede prolongarse mucho.

Nuestros títulos, á pesar de todo, no han tenido una baja tan considerable, por más que sean críticas las circunstancias en que se hallan el Tesoro español y el crédito público en la península.

Ya que hablamos de nuestro país, notaremos de paso un contraste que hemos hallado en los noticias de diferente origen.

Al mismo tiempo que el Gobierno español, por medio de nuestro embajador en París, escitaba al Gabinete francés para que sus autoridades desplegasen mayor celo contra los carlistas, el italiano daba las gracias al presidente de la república por sus buenos oficios en favor de la pacificación de España.

Así lo dice un periódico italiano, haciendo mérito de las relaciones amistosas en que se hallan el presidente de la república y el rey Víctor Manuel. La contradicción no puede ser más evidente. O nuestro embajador estaba mal informado y se quejaba sin motivo, ó Víctor Manuel tenía noticias inexactas. No somos jueces en la contienda, y nos limitamos á hacer notar la contradicción de que hemos hecho mérito.

En una de nuestras cartas próximas podremos hablar de la exposición artística, abierta recientemente en el Palacio de la Industria, situado en los Campos Eliseos. Hay en ella 1536 cuadros y dibujos, 334 obras de escultura, miniaturas, esmaltes, pasteles y acuarelas de que no podemos ocuparnos hoy.

CÓRTEES.

SENADO.
PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Mayo de 1872.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se recibieron con agrado, y se acordó que pasaran á la biblioteca cuarenta y seis ejemplares de la Memoria que ha redactado sobre la deuda pública de España el señor director general de la misma.

El Sr. GÁNDARA: Pido la palabra para anunciar una interpelación al señor presidente del Consejo de ministros, y otra al señor ministro de la Guerra. La una tiene por objeto preguntar los fundamentos de la redacción del decreto en que se admite la dimisión del alto puesto que yo ocupaba, y la otra saber los motivos que la han hecho necesaria.

El señor ministro de ESTADO (De Blas): Tengo que hacer presente al señor general Gándara que los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra vendrán de un momento á otro. Pondremos en su conocimiento las interacciones que acaba de anunciar S. S., y si es posible, y lo creen conveniente, podrán explicarse.

El señor VICEPRESIDENTE (Montejo): La mesa, por su parte, da noticia á los señores ministros respectivos de las interacciones anunciadas; y si antes de empezar la orden del día se presentan y están dispuestos á contestar podrá su señoría explicarlas. (Entra en el salón el señor ministro de la Guerra.) Puesto que acaba de entrar el señor ministro de la Guerra, tiene el Sr. Gándara la palabra para anunciar su interpelación.

El Sr. GÁNDARA: Voy, pues, á anunciar mi interpelación al señor ministro de la Guerra.

El señor ministro de la GUERRA: Debo manifestar que estoy dispuesto á contestar en este momento.

El Sr. GÁNDARA: Voy, pues, á explicar mi interpelación, debiendo consignar ante todo, que me había propuesto, en consideración á altos respetos, guardar un silencio profundo; y salgo de este propósito, porque he visto que no conseguía mi objeto. Se trata de una cuestión que toca de cerca á mi opinión y á mi honra, como individuo particular y como general del ejército. Gran sacrificio hacia en callar; sin embargo, los periódicos que sostienen la política del Gobierno, no han tenido consideración á este silencio, y han referido el hecho como han tenido por conveniente. Cada día se me ha dado una nueva interpretación, se me ha dirigido un nuevo insulto y una nueva difamación.

En esta situación he quebrantado mi propósito, y vengo aquí á hablar, si bien decidido á guardar toda la mesura y consideración que me debo á mí mismo, que debo al Senado, á los asuntos y á las cosas que pudiera afectar lo que yo deba decir; y no solo no me referiré á lo que me toca personalmente, sino que respecto de muchas cosas que me tocan de cerca, y de las que podría sacar gran partido, callaré por patriotismo.

Mi interpelación al señor ministro de la Guerra se reduce principalmente á la forma, á la redacción del decreto en que se me admite la dimisión, dimisión forzada, exigida, obligatoria; es decir, no es una dimisión, es una destitución de lo que se trata.

En los decretos de la índole del que me ocupa se usan siempre ciertas palabras sacramentales, á las que el uso ha establecido que se crean con derecho todos los funcionarios públicos pertenecientes á ciertas categorías; pero en el decreto de que se trata hay una supresión que no puede menos de envolver conceptos graves, que importan tanto á mi honor, que no hay para qué explicarlo al Senado, pues lo deducirá del curso de mis explicaciones.

Dice el decreto: «Vengo en admitir la dimisión que del cargo de jefe de mi cuarto militar ha presentado el teniente general D. José de la Gándara y Navarro, quedando satisfecho del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.» Falta aquí la lealtad. Dos días después, en la Gaceta

del 10 de Mayo por causas que yo no tengo para que examinar, se han admitido las dimisiones de dos generales muy dignos, á que hago referencia con sentimiento mío, y sólo porque me conviene establecer los términos de comparación.

Se ha dicho que á esos señores se les han exigido poco más ó menos como á mí las dimisiones; pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que en esos decretos se concluye diciendo: quedando satisfecho del celo, lealtad é inteligencia, etc.»

¿Qué resulta de aquí? ¿Que yo soy leal? ¿Y quién tiene autoridad para calificarme así? ¿Con qué derecho, señor ministro de la Guerra, se permite suprimir una calificación, que al suplirla me infiere la más grave de las consecuencias? ¿Qué autoridad tiene para calificar así á un general de ejército, cuando la equidad de leal es la primera que debe tener?

El señor ministro de la GUERRA: Si S. S. se hubiese limitado á la pregunta, excusaría esos comentarios.

El Sr. GÁNDARA: Esos comentarios son precisos, y las explicaciones vienen tarde. La opinión pública está formada, y la censura sobre mí ha caído. No voy, pues, á pedir explicaciones, vengo á tomármelas. S. S., que conoce la ordenanza, sabe que no puede imponerse la pena más ligera sin la sentencia de un tribunal, y que la Constitución, en su título primero, no tiene más objeto que garantizar el derecho de los ciudadanos. ¿Y con qué derecho se atribuye la facultad de calificar de falta de lealtad? ¿Respecto de quién? ¿Con qué motivo? Esto es lo que me pregunto al señor ministro de la Guerra.

¿Qué sería yo á los ojos del Senado si no viniera á pedir esta reparación? ¿Qué creería el ejército de un general acusado de deslealtad, precisamente por el señor ministro de la Guerra? ¿Puede jugar con la opinión de los hombres? ¿Puede un ministro atribuirse semejante autoridad? No se comprendería un despojitismo más grande que el despojitismo ministerial, pues no habría ya garantía ni seguridad para los ciudadanos. Sin embargo, el Senado ve que yo soy en este momento la víctima de un sambenito semejante.

Yo no pido satisfacción, no pido reforma en la Gaceta; ni la quiero, ni la necesito; lo que debo es rechazar ese agravio, negando al Gobierno y al ministro de la Guerra el derecho de hacer lo que ha hecho, porque ha cometido una falta que es algo peor que una iniquidad en este caso. ¿Y cuándo? Señores, siendo ministro de la Guerra el general Zavala, una de las personas á quienes yo más he respetado, y sigo respetando, y á quien he oído decir hace poco tiempo: «Crema V. Y. allí donde no hay dignidad, no puedo vivir.» Yo le creí, y le creo.

Yo, que tenía al señor general Zavala por el tipo de los caballeros, y por tal le tengo, creo que solo un error puede haberle hecho incurrir en ese defecto. No creía yo que se pudiera cometer conmigo semejante injusticia, y tengo que poner á salvo mi dignidad, probando que tengo el derecho de llevar el título de leal, tanto cuando meo como el primero de los ministros de la Corona. Todo el mundo sabe que tengo la satisfacción de conocer hace mucho tiempo al señor general Zavala, y sé que es noble, recto, digno, sin que haya jamás desmentido con acto alguno la opinión que tiene en el ejército y en el país. Pero se exalta fácilmente, y me temo que uno de esos momentos de exaltación, S. S., preocupado por las sugerencias de algunos de sus compañeros, se ha prestado á suscribir lo que en conciencia no hubiera suscrito.

El señor general Zavala quiere contestarme ahora, yo me sentaré, á reserva de dirigirme después al señor presidente del Consejo de ministros, ya que se halla presente, para si está dispuesto á contestar á mi interpelación.

El señor ministro de la GUERRA: Comprendo perfectamente todo el sentimiento que debe embargar al señor general Gándara por la interpretación que se le ha dado al decreto en que S. M. tuvo por conveniente aceptar la dimisión que hizo del cargo que desempeñaba; pero entiendo también que S. S. hubiera podido acercarse al ministro de la Guerra, y preguntar en qué consistía la diferencia entre el decreto en que se le admitía la dimisión y el referente á otros generales; mi posición hubiera sido un poco más desahogada, pero ahora tengo un sentimiento de lealtad y de nobleza, y al mismo tiempo me es doloroso cumplir con mi deber, dando á S. S. aquellas satisfacciones á que le considero acreedor, por más que me haya tratado de la manera dura é injusta que han oído los señores señadores.

El Sr. GÁNDARA: Si he dicho alguna palabra inconveniente, la retiro.

El señor ministro de la GUERRA: Voy, pues, á cumplir con un deber, pues el deber es ante todo, y al efecto debo decir que en los ministerios hay una forma cancelleresca, que no debe ignorar S. S., por la que, cuando se admite la dimisión de un ministro de la Corona, de un embajador, de un ministro plenipotenciario, de aquellos autoridades, en fin, que representan al monarca, y en su nombre gobiernan, se dice que queda satisfecho de la lealtad del funcionario; pero en las dimisiones que se refieren á los demás, solamente se dice que S. M. queda completamente satisfecho del celo é inteligencia.

La diferencia que S. S. advierte entre el decreto en que se ha admitido su dimisión, y los que se refieren á la del capitán general de las Provincias Vascongadas y segundo cabo, consiste en que en estos decretos se ha puesto la palabra lealtad innecesariamente, pues no hacía falta en esos decretos, como tampoco en el referente al Sr. Gándara. Si el Gobierno hubiera podido sospechar que S. S. se había de dar por resentido, habría anticipado estas explicaciones, con las que creo debe quedar satisfecho. A haber tenido duda de la lealtad del Sr. Gándara, otra hubiera sido la conducta del Gabinete.

Ha hablado S. S. de dimisión forzada é exigida, y yo puedo asegurar al Senado que el Gobierno vea con gusto que el señor general Gándara cesara en las funciones que desempeñaba, sin que en esto haya acusación alguna á la lealtad de S. S. Presentó su dimisión; si no la hubiera presentado, el Gobierno hubiera propuesto su separación.

Como quiera que S. S. se ha de volver á ocupar de este asunto al esplanar su interpelación al señor presidente del Consejo de ministros, no creo que debo hablar más sobre esto; y para concluir, diré que el ministro de la Guerra ha obrado como debía, sin dejarse llevar de sugerencias de nadie; y por consiguiente, los actos que han visto la luz pública firmados por el ministro de la Guerra, son suyos, y de ellos está dispuesto á responder. Creo, pues, que S. S., que con tanta acritud y dureza me ha tratado, quedará satisfecho con las anteriores explicaciones.

El Sr. GÁNDARA: Ya sabía que el señor general Zavala y yo nos habíamos de entender. Su señoría sabe que le respeto y quiero mucho; pero también debe comprender que tengo una razón fundadísima de agravio, y al esplanar su conducta me la ha dado S. S.; porque, ¿quién sabía, si no lo hubiera dicho el señor ministro de la Guerra, que en las dimisiones de mis compañeros á que ha aludido, se había agregado esa palabra, que no debió añadirse, y que, hecha la comparación, que no podía menos de hacerse, resultaba en agravio mío? Yo apelo á la conciencia de todos para que digan si había ó no razón para darse por agraviado.

Dice S. S., que por qué no he contestado á los periódicos; y á esto debo manifestar, que yo sé sufrir en silencio cuando mi patriotismo lo exige; por eso callé, y he callado otras veces. Además que yo tenía el derecho de venir aquí y explicar mi conducta, sin ir á suscitar polémicas en los periódicos sobre asuntos de gravedad.

Por lo que hace á la conducta del señor general Zavala, nadie reconoce mayor que yo que es intachable, y no he querido en lo más mínimo agraviar á S. S.

Dicho esto, voy á dirigir mi interpelación al señor presidente del Consejo de ministros, puesto que parece se halla dispuesto á contestarme. He dicho que mi dimisión no fué voluntaria, sino que fué forzada; que fué una destitución. El señor ministro de la Guerra ha dicho que no, pero ha añadido que si no lo hubiera presentado, se habría propuesto mi separación; de modo, que ha confirmado lo que yo dije.

El Gobierno, que yo sé, tiene de mí las siguientes quejas; supone que le soy hostil, por mi propósito de favorecer los intereses de determinado partido político, ya por medios indirectos, ya facilitando el acceso á ciertas regiones á los jefes de ese mismo partido; encuentra censurable mi costumbre de hablar mucho de política con los ministros, y mis censuras sobre las operaciones de la guerra en las provincias del Norte, y mi conducta en la ocasión que provocó el conflicto á que me he referido. Hay además una línea en blanco, que la he puesto yo, que no dice nada, en la que yo leo «un recuerdo»; casi podría decirse «una venganza.» Y aquí está la clave de la cuestión.

Por lo que hace al cargo de que me costumbre censurar de hablar mucho de política con los ministros, podía negarlo en absoluto; pero debo decir que he hablado con el señor presidente del Consejo sobre los peligros que todo el mundo veía venir, ya de uno, ya de otro de los partidos extremos. ¿Se me puede hacer un cargo de que en los momentos en que amenaza reproducirse una guerra que costó la vida á mi padre, y la sangre de mi hermano y la mía, diga sobre determinado asunto mi apreciación particular? Pues al señor presidente del Consejo le he dicho mi opinión, que por desgracia no ha seguido.

Para concluir, voy á manifestar que cuando fui llamado al puesto que ocupaba, después del ofrecimiento y aceptación, vi al Sr. Malmcampo, presidente entonces del Consejo de ministros, y le dije: «Acabo de ser invitado para este puesto, y después de excusarme con razones sinceras, me he visto en la necesidad de aceptarlo, y vengo á decir á Vd. que voy á ese puesto para servir únicamente los intereses que aquel puesto representa, y desempeñar los deberes que me impone; no voy á servir los intereses de un partido político determinado, ni voy á ser agente de ningún ministro, ni de ningún Gobierno; no tengo misión política alguna, y nadie me apartará de este propósito; si así no convengo, el señor presidente del Consejo de ministros, con el monarca, que se entiendan; yo estaré siempre en disposición de irme á mi casa.» Creo que he cumplido lealmente con este propósito, no faltando á ninguno de mis deberes; después de esto, no sé cómo se cree que no hay razón para que yo venga aquí á provocar al Gobierno, á fin de que diga los fundamentos y razones que ha tenido para haber puesto en duda mi lealtad.

He concluido.

responder. Creo, pues, que S. S., que con tanta acritud y dureza me ha tratado, quedará satisfecho con las anteriores explicaciones.

El Sr. GÁNDARA: Ya sabía que el señor general Zavala y yo nos habíamos de entender. Su señoría sabe que le respeto y quiero mucho; pero también debe comprender que tengo una razón fundadísima de agravio, y al esplanar su conducta me la ha dado S. S.; porque, ¿quién sabía, si no lo hubiera dicho el señor ministro de la Guerra, que en las dimisiones de mis compañeros á que ha aludido, se había agregado esa palabra, que no debió añadirse, y que, hecha la comparación, que no podía menos de hacerse, resultaba en agravio mío? Yo apelo á la conciencia de todos para que digan si había ó no razón para darse por agraviado.

Dice S. S., que por qué no he contestado á los periódicos; y á esto debo manifestar, que yo sé sufrir en silencio cuando mi patriotismo lo exige; por eso callé, y he callado otras veces. Además que yo tenía el derecho de venir aquí y explicar mi conducta, sin ir á suscitar polémicas en los periódicos sobre asuntos de gravedad.

Por lo que hace á la conducta del señor general Zavala, nadie reconoce mayor que yo que es intachable, y no he querido en lo más mínimo agraviar á S. S.

Dicho esto, voy á dirigir mi interpelación al señor presidente del Consejo de ministros, puesto que parece se halla dispuesto á contestarme.

He dicho que mi dimisión no fué voluntaria, sino que fué forzada; que fué una destitución. El señor ministro de la Guerra ha dicho que no, pero ha añadido que si no lo hubiera presentado, se habría propuesto mi separación; de modo, que ha confirmado lo que yo dije.

El Gobierno, que yo sé, tiene de mí las siguientes quejas; supone que le soy hostil, por mi propósito de favorecer los intereses de determinado partido político, ya por medios indirectos, ya facilitando el acceso á ciertas regiones á los jefes de ese mismo partido; encuentra censurable mi costumbre de hablar mucho de política con los ministros, y mis censuras sobre las operaciones de la guerra en las provincias del Norte, y mi conducta en la ocasión que provocó el conflicto á que me he referido. Hay además una línea en blanco, que la he puesto yo, que no dice nada, en la que yo leo «un recuerdo»; casi podría decirse «una venganza.» Y aquí está la clave de la cuestión.

Por lo que hace al cargo de que me costumbre censurar de hablar mucho de política con los ministros, podía negarlo en absoluto; pero debo decir que he hablado con el señor presidente del Consejo sobre los peligros que todo el mundo veía venir, ya de uno, ya de otro de los partidos extremos. ¿Se me puede hacer un cargo de que en los momentos en que amenaza reproducirse una guerra que costó la vida á mi padre, y la sangre de mi hermano y la mía, diga sobre determinado asunto mi apreciación particular? Pues al señor presidente del Consejo le he dicho mi opinión, que por desgracia no ha seguido.

Para concluir, voy á manifestar que cuando fui llamado al puesto que ocupaba, después del ofrecimiento y aceptación, vi al Sr. Malmcampo, presidente entonces del Consejo de ministros, y le dije: «Acabo de ser invitado para este puesto, y después de excusarme con razones sinceras, me he visto en la necesidad de aceptarlo, y vengo á decir á Vd. que voy á ese puesto para servir únicamente los intereses que aquel puesto representa, y desempeñar los deberes que me impone; no voy á servir los intereses de un partido político determinado, ni voy á ser agente de ningún ministro, ni de ningún Gobierno; no tengo misión política alguna, y nadie me apartará de este propósito; si así no convengo, el señor presidente del Consejo de ministros, con el monarca, que se entiendan; yo estaré siempre en disposición de irme á mi casa.» Creo que he cumplido lealmente con este propósito, no faltando á ninguno de mis deberes; después de esto, no sé cómo se cree que no hay razón para que yo venga aquí á provocar al Gobierno, á fin de que diga los fundamentos y razones que ha tenido para haber puesto en duda mi lealtad.

He concluido.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores señadores, pocas veces me he encontrado en situación tan embarazosa como en estos momentos, porque no sé cómo contestar al Sr. Gándara, y no recuerdo en la historia parlamentaria de país alguno, una cosa semejante á la que está ocurriendo hoy en el Senado español.

Es necesario, señores, que los funcionarios públicos sepan, no sólo desempeñar su destino, sino que sepan abandonar cuando conviene al Gobierno y al Estado, sin que se crean por eso agraviados.

El Sr. Gándara, en el deseo de explicar lo que él cree agravio, ha entrado en pormenores que yo no debo entrar; y aun cuando ha dicho varias veces que iba á tener prudencia, hubiera sido mejor que sin decirlo tanto, la hubiera tenido mejor. Pero ha entrado en ciertas explicaciones que á mí no me han dado contestar; sólo diré que si no hubiera justificado su dimisión, hoy la hubiera justificado sobradamente.

Cierto es que S. S. me ha hablado muchas veces de la cosa de la guerra; pero yo, por las consideraciones que debía guardarme, no le he dado la contestación que merecía, porque debí decirle que en el Gobierno había un ministro de la Guerra, al que correspondía este asunto, y en todo caso, si tenía confianza con él, podía ir á decirle lo que crea conveniente.

Yo voy á admitir que el señor general Gándara no ha faltado á su deber, no favorecía los intereses de ningún partido ni hacía política contraria á la del Gobierno; pero si este cree conveniente al servicio del Estado que no continúe en ese puesto, ¿hay en ello algo agravio? Seguramente que no. Y no quiero hacermelo cargo de las razones que ha dado S. S. respecto á cómo el Gobierno se ha quedado y S. S. respecto á cómo, pues en ello no ha habido duda de ningún género.

El Gobierno se ha quedado, porque no podía menos de quedarse, y S. S. ha salido, porque no podía menos de salir.

El Gobierno pudo y debió tomar en el caso que S. S. alude una determinación que no adoptó, porque atribuyó aquel acto á un exceso de buena fe; pero aquello se ha repetido de otra manera, y ha creído que era una insistencia que no convenía á los altos intereses del Estado.

Vea S. S. cómo, sin que el Gobierno tenga las quejas que ha dicho, y mucho menos las haya expuesto, pudo haber sucedido y ha debido ocurrir lo que ha tenido lugar. Por lo demás, yo podría decir, y no se lo atribuyo á nadie, que ha habido momentos que en el regío alcezar se ha

creído que nuestro ejército estaba derrotado, y que el pretendiente y sus huestes estaban tan victoriosos, que faltaba poco menos que nada para llegar á las puertas de Madrid. ¿Quién ha hecho esa atmósfera, y para qué? No lo sé. ¿Es que eso constaba en la crítica que de las operaciones hacia el jefe del cuarto militar de S. M.?

(El Sr. Gándara: Yo he negado eso siempre.)

Pues no basta eso: allí están los servidores del Estado para impedir que esas noticias lleguen y que tomen cuerpo, hasta el punto de dudar de las noticias del Gobierno, que en este punto ha creído que lo mejor era decir la verdad completamente, no ocultando absolutamente en nada las perspectivas de la guerra civil que comenzaba, y que afortunadamente puede darse por terminada; y es de notar que una insurrección que ha empezado con una pujanza mayor que la que tuvo la que principió la guerra de los siete años, la ha vencido en quince días. (El Sr. Seane: Todavía no.) Eso es lo que desean algunos; y como el deseo persuade tanto, por eso sin duda se cree que no ha concluido.

Por lo demás, concluyo diciendo que el general Gándara ocupaba un cargo del Estado, y que se ha tenido por conveniente admitir su dimisión. Esta es la única razón que tengo que dar por ahora á S. S.

El Sr. Gándara rectificó.

Supone también S. S. que este ministerio, y particularmente su presidente, está sufriendo la ley de la expiación.

Aquí no hay motivo alguno de expiación, porque el origen de este ministerio nada tiene de particular, como tampoco lo tuvo el anterior; pero si S. S., que no ha querido aceptar la coalición, quiere hoy presentarla como una falta de su partido y atenuarla, suponiendo que este ministerio se debe á la coalición, yo diré á S. S. que este Gabinete ha venido al poder á pesar de la coalición, y contra la coalición; y sobre todo que, aunque así no fuera, nada tiene de común una coalición que no es más que un ardid parlamentario de las oposiciones en la Cámara, pero sin tratos, sin alianzas y sin convenios, con la coalición que se pacta y se conviene entre partidos extremos que se repelen mutuamente, con la coalición de los amigos de S. S., que para sacar adelante los principios de la revolución de Setiembre, tratan, pactan, convienen y se alían con los enemigos de esa misma revolución y con aquellos contra quien la hicieron.

Es así como quieren regenerar el sistema parlamentario y fijar las instituciones democráticas de esta revolución, llaman á los progresistas democráticos-radicales? Radicales, entonces; pero lo de progresistas, os niego la legitimidad del nombre.

S. S. ha traído al debate cosas que nada tienen que ver con el asunto de que tratábamos.

Cuando yo decía que la guerra civil estaba por terminar, S. S. dijo: «Todavía no»; que es precisamente lo que decían los carlistas, y lo que no ha debido decir S. S., como no deben decirlo los verdaderos liberales. Además, yo tenía otro motivo; lo que dicen vuestros órganos en la prensa, que son la espresión, el espíritu y las aspiraciones constantes del partido. (El señor Seane: De los que escriben.) Condénalos su señoría como yo.

En esas manifestaciones he visto con amargura que se ha estado haciendo la causa de los carlistas, exagerando las fuerzas del enemigo, dando noticias falsas, aumentando el número de las partidas y poniendo de manifiesto la pequeñez de las fuerzas del Gobierno. Y como los que están en este y en el otro Cuerpo, á quienes representa esa misma prensa, no han protestado, tengo derecho para suponer que directa ó indirectamente habéis querido hacer la causa de los carlistas. (Protestas en los bancos de la minoría.)

El señor marqués de MENDIGORRIA: Eso no merece contestación: eso es atacar á un partido honrado.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo sé que S. S. ha tenido profunda amargura de eso.

El señor marqués de MENDIGORRIA: Ninguna. (Varias interrupciones y protestas.)

El señor PRESIDENTE: Orden.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No siendo así, estas manifestaciones me bastan, y me alegro de haberlas provocado. (Varios señores señadores: No necesitamos darlas.) Pero no queréis dármeles. (No necesitamos dármeles, y menos á S. S.) Yo me alegro, señores, lo digo en bien de todos; porque si después de la coalición no hicierais protestas contra esas dudas y misterios, podían dar motivo á que se crea que la coalición os tiene atados los brazos, sin que podáis obrar con desenvoltura.

El señor marqués de MENDIGORRIA: Eso es una calumnia, que es el arma de S. S. (Rumores.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Resulta que nada tiene que ver el ardid parlamentario de que se pueda valer una fracción parlamentaria para derribar un ministerio, con la coalición que habéis hecho, tratando de común acuerdo con los partidos que están fuera de la legalidad existente; coalición que no ha podido discurrir S

terior pregunté al Gobierno si por la caja de Ultramar se habían facilitado fondos al ministerio de la Gobernación, y pedi que se remitiese el expediente formado acerca de este particular.

Declaró el señor ministro de la Gobernación que la caja de Ultramar había proporcionado en efecto dos millones á su departamento; pero añadió que, por el carácter reservado del asunto, no podía traer documento alguno á la mesa del Congreso. Yo prescindiendo por ahora de si tiene ó no ese carácter reservado, y creyendo que no lo tiene, renuevo la petición, y espero del señor presidente de la Cámara la ponga en conocimiento del señor ministro, á fin de que yo mismo se remita á la mesa la real orden en cuya virtud se facilitaron esos fondos; el giro ó giros que con este motivo se hayan hecho, y el recibo que se haya dado á la Caja por el ministerio de la Gobernación; un certificado de los asientos hechos en los libros de la Caja, y otro del secretario del Tribunal de Cuentas, sobre la fecha en que se hizo el registro del decreto, por el cual se concedió al ministro de la Gobernación el expresado suplemento de crédito. Espero que se haga esto en el día de hoy, y que el señor presidente me reserve la palabra para cuando se halle en su sitio el señor ministro de la Gobernación, ó en otro caso, para anunciar una interposición ó presentar una proposición.

El señor ministro de FOMENTO: Empezaré por decir que el Congreso no debe extrañar que no se halle presente aquí el señor ministro de la Gobernación, que se encuentra en el Senado, en cuya Cámara son los lunes los días señalados para contestar á preguntas é interposiciones.

Por lo que hace á la pregunta que ha reproducido el Sr. Moreno Rodríguez, debo manifestar que es exacto que por acuerdo del Consejo de ministros se han tomado de la Caja de Ultramar algunos fondos para atender á necesidades apremiantes, que el Congreso conocerá cuando se lea el expediente. No se afane nadie por esto, toda vez que el Gobierno no rehuye ninguna clase de responsabilidad.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Pues anuncio sobre este asunto una interposición.

El señor ministro de FOMENTO: El Gobierno naturalmente se reserva contestar, y repito ahora que en su día vendrá este debate, y sabrá el país en qué se ha empleado esa suma, invertida en un asunto que de tal manera afecta la honra nacional, que el Gobierno cree que merecerá la aprobación de las Cortes.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Aplazada la interposición por el señor ministro, luego al señor presidente se sirva mandar leer una proposición que tengo presentada sobre la mesa.

El señor PRESIDENTE: Así se hará; pero antes tienen pedida otros varios señores la palabra, á quien habrá de concedérsela.

Algunos señores diputados hacen preguntas, que no pueden ser contestadas por no estar los ministros.

Se dió cuenta de la siguiente proposición.

El señor SECRETARIO (Merelles): Dice así: «Pedimos al Congreso tenga á bien acordar que la presidencia del Consejo de ministros remita á la mesa los siguientes documentos, relativos á la entrega de 500,000 pesetas que ha hecho la Caja de Ultramar al ministerio de la Gobernación para cubrir atenciones reservadas de esta».

Primero. Real orden expedida por el ministerio de la Guerra, en virtud de la cual se llevó á cabo la expresada entrega.

Segundo. Certificado por la oficina correspondiente del giro ó giros que contra la Caja de Ultramar se hicieron en virtud de la expresada real orden.

Tercero. Certificado del recibo ó recibos que para su resguardo se hayan entregado á la Caja de Ultramar por el ministerio de la Gobernación.

Cuarto. Certificado expedido por las oficinas de la Caja, expresivo de los asientos que aparezcan en los libros con motivo de esta operación.

Quinto. Certificado expedido por el secretario del Tribunal de Cuentas del reino, expresando la fecha en que fué registrado el decreto concediendo al ministro de la Gobernación el expresado suplemento de crédito.

Palacio del Congreso, 13 de Marzo de 1872.—Pedro José Moreno Rodríguez.—Cristino Martos.—Joaquín Piel.—Antonio Orense.—José González Alegre.—Servando Ruiz Gómez.—Eusebio Pastor y Orrios.

En su apoyo dijo

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Entro con doble pena en este debate, por no hallarse en su banco el señor presidente del Consejo de ministros, y porque es sensible que en un asunto de esta naturaleza, haya sido necesario estrechar al Gobierno con todos los recursos que el reglamento permite, á fin de que presente unos documentos cuya importancia es evidente, y cuya cualidad de reservados es por lo menos dudosa. Esta conducta del Gobierno, y la de procurarse fondos de una caja en la cual prohibe la ley poner mano, responde á la política de perturbación que viene siguiendo en la administración pública, en los ayuntamientos y diputaciones provinciales y en las elecciones, de cuya política perturbadora está el señor presidente del Consejo convicto y hasta confeso, por una célebre circular secreta publicada con general escándalo en diferentes periódicos, y contra la cual no se ha seguido procedimiento criminal alguno.

La cuestión, por tanto, interesa al Gobierno, á quien conviene más que á nadie traer el expediente, para aclarar este asunto.

Me parece que lo expuesto basta para que el Congreso se sirva acordar lo que en la proposición se pide. No creo que el Congreso lo rechace; pero si lo hiciera, las minorías habrían cumplido con su deber.

En interés del Gobierno está, sin embargo, que se haga la luz sobre este asunto, y á ser posible, que se derrame sobre él la luz á torrentes.

El señor ministro de FOMENTO: El Gobierno no rehuye esos torrentes de luz que desea S. S., solo que el Sr. Moreno Rodríguez quiere que esto se haga hoy mismo. El Sr. Moreno Rodríguez hace mal en dirigir cargos personales al señor ministro de la Gobernación, porque la responsabilidad es de todo el Gobierno.

No es cuestión tampoco de tomar fondos para aumentar el capital de gastos secretos, ni se ha negado el Gobierno á remitir el expediente. El expediente vendrá, pero en la forma debida, en el presupuesto de Ultramar, y yo invito á S. S. á que venga, si quiere, conmigo á verle al ministerio de Estado. Ha habido una insurrección carlista que ha estallado, otras que no han estallado, y anuncios en alguna parte de armamentos en corso para defender á los separatistas de Cuba. Todo esto ha de venir á la discusión, y no sé por qué se quiere formar ahora este castillo de naipes.

Dicho esto, y después de repetir que el Gobierno no rehuye el debate, S. S. puede hacer lo que quiera, esperando yo que el Congreso se servirá desear la proposición.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Así lo haré.

Ha hecho mal el señor ministro de Fomento en ocuparse de la inversión de los fondos, hablandonos de corsarios, de insurrección de carlistas y de otra porción de cosas que no vienen á cuento, porque yo solo me he ocupado en averiguar si se han cumplido los requisitos legales para la adquisición de los fondos, dejando aparte su inversión.

Yo no he puesto en duda la honradez del Gobierno; pero cuando la infracción de una ley constituye un delito, muy bien puede hacerse el papel de delincuente honrado.

En la legislación pasada se trataba de si se había faltado á un decreto del Sr. Bravo Murillo; y

podría servir de modelo al ministerio actual la conducta del Sr. Moret, el cual pidió que se constituyera una comisión de todos los lados de la Cámara que examinase el asunto. No se sospechaba entonces ni se sospecha ahora de la moralidad del Gobierno, sino que se trata de averiguar si ha faltado ó no á la ley.

Yo no soy perito en materias de Hacienda; pero puedo decir que los bonos se han estado amortizando con doble amortización que la permitida.

El señor PRESIDENTE: Está V. S. excediendo los límites de la rectificación.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Para no excederme más, he concluido.

El señor ministro de FOMENTO: El Gobierno no tiene que tomar ejemplo de lo que sucediera con el célebre expediente de tabacos, porque de esta cuestión no pueden nacer prevenciones que de aquella pudieron surgir. Es cuestión enteramente diferente; y repito que el Gobierno anhela entrar en discusión, pero cuando se pueda entrar con datos, no ahora.

El Sr. MARTOS (D. Cristino): Pido la palabra para defender á un ausente.

El art. 140 del reglamento otorga el derecho de defender á un ausente con acuerdo previo de la Cámara. Se ha aludido á una persona ausente que fué mi compañero en el gobierno; y ya que no está aquí el señor presidente del Consejo, que fué también su compañero, pido la palabra para defender á ese ausente, y luego al señor presidente que consulte al Congreso si me será concedida.

El señor ministro de FOMENTO: Debo decir que no he tratado de atacar al Sr. Moret. Solo he dicho que no había analogía entre aquel caso y este. Entonces se trataba del acto de un ministro; ahora se trata de un actúo general del Consejo de ministros. Entonces el asunto era conocido; aquí es desconocido. Así, pues, y lo declaro desde luego, no he estado en mi ánimo formular ninguna acusación contra el Sr. Moret. Si el Sr. Martos quiere defenderle, deféndale; pero entienda que podría perjudicar.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Moreno Rodríguez aludió al acto de un ministro. El señor ministro de Fomento pronunció después algunas palabras que el Sr. Martos creyó despectivas de la persona del Sr. Moret. El señor ministro las ha explicado dejando á salvo esa personalidad, parece, pues, que no hay necesidad de que el señor Martos se moleste, ni de que yo consulte á la Cámara.

El Sr. MARTOS: Si S. S., autoridad tan respetable y competente, declara que no hay lugar á defender á nadie, yo no insisto, no obstante que le las primeras palabras del señor ministro de Fomento podía entenderse la necesidad de la defensa.

Puesta á votación la proposición, y acordándose que fuera nominal, quedó desechada la proposición por 135 votos contra 72.

Entrando en la orden del día, combale las actas de Ejiña el Sr. Romero Girón, al cual empieza á contestar el Sr. Rico á la hora en que por haber pasado las horas del reglamento se levantó la sesión.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica dos decretos del ministerio de Marina admitiendo la dimisión presentada por D. Paciano Masadas del cargo de comisario diputado del almirantazgo, y nombrando en su reemplazo á D. Cristóbal González Romo, diputado á Cortes.

Por decretos del ministerio de Fomento, fecha 10 del corriente, se autoriza al mismo para disponer la ejecución de las obras de reparación del faro del cabo de Palos sin las formalidades de subasta; se concede la cruz de primera clase de la orden civil de María Victoria, á D. Mariano Pérez de Castro; y la de segunda clase, á D. Jaime Balaguer y Bosch; y se conceden á D. Patricio de Andrés Merino unas marismas situadas en la parroquia de Cerrobede, provincia de la Coruña.

También publica la Gaceta un decreto del ministerio de Ultramar, fecha 11 del corriente, por el que se aprueban las disposiciones acordadas por el gobernador superior civil de la isla de Cuba para regularizar el ejercicio de las facultades extraordinarias que se le concedieron en real orden de 27 de Abril con objeto de expulsar á los colonos asiáticos no contratados; se proroga por tres años el permiso para introducir trabajadores chinos, reservándose el Gobierno la facultad de revocarle en cualquier tiempo, con la obligación de conceder un plazo de ocho meses para terminar las operaciones pendientes, y se aprueba la disposición del citado gobernador, por la que se crea y organiza una comisión central de colonización.

PARTE EXTRANJERA.

Hay quien dice, bajo la fé de la Gaceta de Italia, que Víctor Manuel había dado las gracias al Gobierno francés por las medidas tomadas por éste contra los enemigos del hijo de aquél.

No falta quien niegue el hecho; pero de ser cierto, favorecería poco la independencia del Gobierno español, tanto más, cuanto que según el pregona, le sobra fuerza propia para acabar con todos sus enemigos.

La Asamblea de Versalles y M. Thiers se han puesto de acuerdo sobre los nombramientos del consejo de Estado. La Asamblea presentará listas triples, y el presidente de la república escogerá entre ellas. También hay acuerdo sobre la ley de organización militar.

Anteayer ha votado la ley relativa á la organización del consejo de guerra que juzgará á Bazaine, detenido ya. No podrá escogerse para constituirlo á los generales y jefes de escuadra más antiguos, porque entonces serían sus jueces los duques de Nemours y de Aumale, el príncipe de Joinville y el general Trochu entre otros.

En Inglaterra la asociación literaria de Londres, que se compone de muchas ilustraciones políticas y literarias, tuvo el 8 su banquete anual bajo la presidencia del rey de los belgas. M. Disraeli, en un brindis, hizo el elogio de Bélgica, trazando en breves palabras su historia y sus progresos desde el principio del reinado del rey Leopoldo I.

Por su parte el duque de Cambridge brindó por el rey Leopoldo II, que se hallaba presente, y otros miembros de la reunión expresaron sentimientos de simpatía hacia Bélgica.

De manera que la dinastía reinante de los belgas, como la nación, han tenido igual parte en las ovaciones de los ingleses al atestiguar la buena amistad que une á ambos pueblos. Estos no se parecen, pero las dinastías de ambos están ligadas por estrechos vínculos de parentesco.

El día 7 de Mayo la comisión del Reichstag alemán empezó la discusión sobre las peticiones contra la orden de los jesuitas.

El 11 del corriente se abrió la Exposición de pintura en el palacio de los Campos Eliseos de

París. Se nota en ella la falta de obras de primer orden, y que el jurado ha estado muy severo no admitiendo sino un pequeño número de cuadros. Las circunstancias por que ha pasado Francia en el año anterior, no son favorables al esplendor del arte.

En el mismo día abrió sus sesiones el Reichstag austriaco. No asistieron los diputados del Tirol y de Vorariberg.

En un incendio ocurrido por una explosión de petróleo en Trípoliza (Grecia) ha habido veintidós muertos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE MAYO DE 1872.

MEMORIAL DE AGRAVIOS.

Hace tiempo se dijo que Su Santidad, nuestro Santísimo Padre Pío IX, había dirigido al Gobierno revolucionario español un *memorandum* de los principales atentados cometidos contra la Religión en los últimos años; pero el Gobierno no contestó á las indirectas de la prensa que deseaba saber lo que en aquel rumor tuviese de cierto, y la opinión pública se quedó á oscuras, como suele acontecer en todos los asuntos de importancia en estos benditos tiempos de luz y de publicidad.

Sin embargo, ahora ya sabemos que el *memorandum* existe desde antes de entrar en el ministerio el actual ministro de Gracia y Justicia á quien le cupo la gloria de contestarlo, porque sus antecesores carecieron de tiempo ó de otra cosa para hacerlo. El señor Alonso Colmenares espera «del amor con que el Santo Padre mira los asuntos de España» una contestación extremadamente dulce, y sin duda bajo la inspiración de esa esperanza se escribió el párrafo del discurso leído por D. Amadeo en la apertura de las Cortes y las palabras con que el Senado le responde, respecto á las relaciones con la Santa Sede.

Para juzgar hasta qué punto son fundadas las esperanzas del señor ministro, convendría conocer el *memorandum* de Su Santidad, y la satisfacción que el Gobierno haya dado á cada una de sus quejas; documentos que la circunspección con que el Gobierno trata estos asuntos, le impide publicar.

Pero aun que sólo podemos discurrir por conjeturas, estas son tan racionales, que acaso acertemos diciendo que la respuesta de Su Santidad será extremadamente dulce para la revolución, y muy amarga para el Clero español, si en Roma se da crédito ciego á las afirmaciones de nuestro revolucionario Gobierno.

Las quejas que el Padre Santo le haya dirigido, podemos presumirlas en gran parte: la respuesta del ministerio se desprende de la que dieron al Sr. Carramolino la comisión de contestación al discurso de la Corona y el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia. Según estos testimonios, el Clero tiene la culpa de que no se haya cumplido enteramente el Concordato, después de veinte años de regir como ley del Estado: el Gobierno no ha hecho más que atemperarse á las leyes que regulan las relaciones entre la Iglesia y el Estado, interpretándolas siempre en sentido benignísimo en favor de la Iglesia, y aun arrojando en ciertos casos la responsabilidad de faltar á ellas para manifestarse más generoso con el Clero, que á tanta generosidad ha correspondido con la más negra ingratitude.

Lean nuestros lectores los discursos á que nos referimos. Allí encontrarán estas palabras del Sr. Ríos Rosas: «Yo afirmo que no hay punto de comparación entre los obstáculos y las negligencias del Clero para cumplir con las providencias de la Santa Sede, y los que hayan opuesto los Gobiernos y los Parlamentos.» Y cuando un hombre como Ríos Rosas afirma de esa manera, no hay más que bajar humildemente la cabeza, por más que la historia y la experiencia diaria aseguren lo contrario: la experiencia nos engaña, la historia miente, si Ríos Rosas tiene razón. Alumbrados con esa nueva luz, y guiados por tan grande autoridad, los historiadores venideros corregirán á los pasados, diciendo en vez de «lucha entre la Iglesia y el imperio», «lucha entre la Santa Sede y los Obispos», y sustituyendo el nombre de estos á la palabra «Parlamentos», que juega tan triste papel en la historia eclesiástica de los últimos siglos. Hasta la congregación de ritos habrá de modificar el Martirologio romano, borrando los nombres de tantos Prelados que, como Santo Tomás de Cantorbery, son venerados como Santos por común error, y canonizar á los Enriquez II de Alemania y de Inglaterra, á Mendizábal, etc.

En verdad que después de tan general y rotunda afirmación podía su autor haberse sentido orgulloso y satisfecho; pero por un exceso de condescendencia para con nosotros los que tenemos solo el sentido común y no el instinto de las grandes concepciones, ó tal vez por el temor, no del todo infundado, de ser poco creído, se dignó S. E. bajar del alto trípode desde el cual acababa de pronunciar tan famosa sentencia, y demostrar su proposición recorriendo uno por uno parte de los artículos del Concordato.

Por este solemne tratado se dispuso que algunas diócesis serian suprimidas, que se crearían otras nuevas, y que se distribuiría el territorio de una manera mejor entre las que definitivamente quedasen. La disposición se ha cumplido en parte, todas las diócesis que debían suprimirse suprimidas están, y en parte no se ha cumplido, porque ninguna diócesis nueva se ha creado ni se ha hecho la nueva distribución, á la cual debía naturalmente preceder la de las parroquias. Por esto se ha acusado en más de una ocasión á los Gobiernos revolucionarios; nosotros mismos les hemos hecho cargos, creyendo que ellos tienen la culpa de que falten en España Prelados, y muchas disposiciones eclesiásticas estén en suspenso. Pero estábamos equivocados, y con nosotros lo estaba España entera, pues ¿saben nuestros lectores de quién es la culpa? ¿De dónde han nacido las rómoras y los aplazamientos? Se suscitaron de seguro por el Clero en general. Así lo dice el señor Ríos Rosas. Quien estas líneas escribe trabajó en el arreglo parroquial de la diócesis en que al planteamiento del Concordato

se encontraba, y trabajó con afán, porque el Obispo lo tenía muy grande por concluir pronto un trabajo de tal importancia, y aquel trabajo no ha servido de nada... ¡de seguro por culpa del Clero! ¡El Clero es el que ha dejado suprimir tantos Obispos y no ha dejado crear los nuevos; el Clero quien se ha empeñado desgraciadamente con éxito en conservar los territorios exentos de las órdenes militares, tan irregularmente dispersos y con jurisdicción dudosa administrados! ¡El Clero ha tenido osadía y valor para resistir en todo este tiempo al deseo de los Nuncios y al celo ejemplar de los Gobiernos!

Tampoco se ha cumplido sino «en lo que ha convenido al Clero» la disposición del Concordato que subroga á los beneficios de provisión de Su Santidad por el Concordato del siglo pasado el nombramiento de una dignidad ó canongía en cada catedral. Así lo dice el Sr. Ríos Rosas (D. Francisco), y como sabemos que Su Santidad no prevé los antiguos beneficios, y que el Gobierno no da pase á las Bulas de nombramiento para los nuevos, debemos deducir que al Clero le conviene que Su Santidad no pueda nombrar y que estén vacías en los coros catedrales las sillas cuya provisión le fué reservada. ¡Extrañas conveniencias las del Clero español, y extraña condescendencia la del Gobierno!

La Iglesia española ha faltado al art. 30 del Concordato, que disponía que las comunidades religiosas de mujeres se dedicaran á la enseñanza y á ejercicios de caridad. Y el Gobierno revolucionario, en vez de castigar á las monjas dedicadas á la ignorancia y á ejercicios de egoísmo ó dormidas en criminal pereza, las ha tratado con la debida consideración, y con un cuidado todo paternal ha reunido en locales cómodos á las religiosas que estaban diseminadas en edificios ruinosos y yermos, habitados por sólo dos ó tres personas. Eso habrá sucedido en provincias y á ellas se referirá probablemente el Sr. Ríos Rosas, porque en cuanto á Madrid nadie podrá convencernos de que la calle de Alcalá, donde estaba el convento de las Calatravas, sea un yermo, ni de que el monasterio de las Salesas estuviese ruinoso, ni de que hubiese en él sólo dos ó tres personas, ni de que las religiosas no enseñasen.

No podemos seguir al ilustrado senador en todo su discurso: lo dicho basta para llamar la atención de nuestros lectores y hacerles mudar el juicio que sin duda tenían formado acerca de estas cosas.

«Vase, pues, decía su señoría sacando la consecuencia de las premisas sentadas, de quién es la responsabilidad del no cumplimiento de los Concordatos, que á haberse llevado á efecto, nos hubiera evitado muchas aflicciones y un gran cúmulo de males, que si no se han realizado algunos, ha sido por la gran prudencia de los Gobiernos y de muchos de los Prelados en ciertas y determinadas cuestiones,» no en todas ni de parte de todos.

Casen, pues, de murmurar de los Gobiernos y de la revolución los católicos españoles. Cuando vean diócesis vacantes de Prelado, los coros vacíos, parroquias cerradas, templos caídos, conventos derribados, seminarios convertidos en cuarteles ó teatros, sepan que el Clero tiene la culpa de todo esto. Si oyen el gemido de alguna religiosa todavía refugiada al amparo de la caridad particular, ó saben de alguna comunidad que se muere de miseria, no culpen al Gobierno, que es sobrado generoso con las monjas, sino al Clero, que no cumple el Concordato. ¿Faltan misioneros? ¿maestros católicos? ¿culto en los templos? ¿Hay escándalo en las poblaciones? El Clero es el causante.

Cuando el discurso del Sr. Ríos Rosas llegue á Roma, el Papa y el Cardenal Antonelli, y cuantos le ayudan en el Gobierno espiritual de las naciones, se quedarán sorprendidos y avergonzados de su propia y supina ignorancia; parecerán verlos y oírlos dándose un golpe en la frente exclamando: ¡cuán equivocados estábamos! y arrepintiéndose de haber enviado al Gobierno español el *memorandum*, se apresurarán á felicitarle y darle gracias. A quien le espera fuerte vapuleo, si el Sr. Ríos logra ser creído, es al Clero y al Episcopado, que ha comprometido á Roma, puesto en peligro á la Religión en España, y ejercitado de tal modo la paciencia revolucionaria.

De ese modo hablan los prohombres de la revolución! ¡Esos documentos dejan á la historia!

SUBLEVACION CARLISTA.

Hoy, como ayer, escasean las noticias acerca de la sublevación, y las de origen oficial que publican los periódicos son, según costumbre, desfavorables á los carlistas. El mismo silencio que los días anteriores se guarda, sin embargo, respecto de la mayor parte de las provincias sublevadas, y por lo que á Navarra se refiere, se asegura que quedan en aquella provincia por lo menos dos gruesas partidas y que las demás se reorganizan. Así lo da á entender *La Epoca*, que después de consignar que en el Carrascal, entre Tafalla y Pamplona, continúa la partida de Peraltá, á la que supone una fuerza de 500 hombres, añade:

«Se aplaude la clemencia del Gobierno con los insurrectos, pero hay muchas quejas de la conducta que observan en los pueblos los acogidos al indulto. Lejos de mostrarse arrepentidos y agradecidos, andan gritando viva Carlos VII, manifestándose dispuestos á marchar de nuevo, en el momento que recibían orden de salir, y lo que es no menos grave, insultan á los liberales, excitan á la rebelión, llegando hasta el extremo de apedrear casas de familias liberales estos últimos días.»

Otros periódicos, los mismos ministeriales, dan cuenta de la existencia de la partida de Carasa, fuerte de más de mil hombres, en las inmediaciones de Estella.

La Correspondencia dice: «Las facciones de Marco y Gil se hallaban hoy á dos leguas de Villarluengo, provincia de Zaragoza.»

La columna Primo de Rivera ha llegado hoy á Zamárraga.

De Pamplona han salido esta mañana 278 prisioneros carlistas, que van destinados á Zaragoza.

La partida de Madrazo era activamente perseguida por la columna que manda el coronel Benegasi.

Esta mañana ha llegado á San Sebastián el batallón cazadores de Alba de Tormes.

—Cerca de Daroca ha sido deshecha una partida carlista, resto de otrayá batida antes.

—Cartas que recibimos hoy de Navarra dicen que el general Acosta alcanzó á la facción cerca de Belasoin, declarándose esta en precipitada fuga tan pronto como á las posiciones que ocupaba Acosta se dirigió. La facción hizo un esfuerzo para cortarles la retirada, todo fué inútil, porque al verse ya casi alcanzados, se dispersaron por completo, y favorecidos por la espesura, buitaron la persecución de la caballería. Entraron después algunas compañías de cazadores de Figueras, al mando de su teniente coronel, que continuaron la persecución cerca de una hora, hasta que llegada la noche se retiraron. Esta batalla ha dado por resultado la presentación de 300 carlistas en los pueblos inmediatos.

El tiempo da las siguientes noticias: «Hasta muy entrada la tarde no se había recibido hoy ninguna noticia importante del teatro de la guerra. Solo se anunciaba la llegada á San Sebastián del batallón de cazadores de Alba de Tormes.

—Hoy á medio día fueron convocados todos los tenientes coroneles y comandantes de infantería de reemplazo en esta capital, ante el secretario de la dirección respectiva, que debía proponerles el mando de los franco-tiradores de Madrid, que saldrán pronto á campaña.

Ofrécíronse voluntariamente tres tenientes coroneles y tres comandantes, y suponiendo serán sorteados uno de cada clase para primero y segundo jefe del mencionado batallón.

Estos jefes darán carácter militar al cuerpo, pues por lo demás, hemos oído decir que tiene ya otros jefes y oficiales de elección de los voluntarios que lo componen.

Mezcla es esta que no entendemos.»

Los dos siguientes párrafos son de *El Combate*:

«Háblase de la presentación de 600 carlistas en Navarra y la disolución de otra partida de 500. Los ministeriales dicen que aquello toca á su fin; pero Serrano tosa á llamada de tropas, y ayer salieron más fuerzas de las que guarnecen esta capital.

«¿Cuántos pensamientos y proyectos de habilidad y de ingenio está dando lugar la insurrección carlista? Al tiempo.

—Los carlistas continúan organizando en Vizcaya sus numerosas fuerzas, y según parece los presentados en Navarra han desfilado nuevamente hacia el campo de la insurrección. Por lo visto solo quisieron dar una vuelta por sus casas y mudarse de ropa.

En Cataluña toma el levantamiento proporciones colosales. Si el pueblo, en uno de esos arranques característicos de nuestra raza, no se impone al Gobierno, y lo destruye, y establece revolucionariamente la república federal, ¿ay de la libertad ¡ay de la patria!

El Imparcial, con perjuicio de su crédito de noticiario, da ya muy pocas noticias de la sublevación, limitándose á reproducir las que se le proporcionan en los centros oficiales y las de algunos periódicos; así es que hoy no encontramos en él nada que merezca especial mención. Copiamos, sin embargo, lo que sigue:

«El general Acosta, con la división que tiene á su mando, debe hallarse ya en estos momentos en Vizcaya, á donde se ha dirigido rápidamente.

—El total de las fuerzas del ejército, que permanecerán en Navarra hasta tanto que termine la insurrección, ascenderá próximamente á unos 10,000 hombres de todas las armas.

—El cuartel general del duque de la Torre continuaba ayer establecido en Zamárraga, según noticias recibidas hoy, siendo probable que permanezca en el mismo punto por espacio de algunos días.

—A última hora circularon anoche rumores graves, relativos á no sabemos qué noticias que se suponía haber recibido de Cataluña el Gobierno.

Nosotros procuramos averiguar qué había de exacto en dichos rumores, y nuestras investigaciones solo dieron por resultado confirmar que se habían recibido telegramas de interés, pero sin que pudiéramos determinar su importancia.»

Lo único que publica la Gaceta respecto á la sublevación, es lo siguiente:

EXTRACTO DE LOS DESPACHOS TELEGRÁFICOS RECIBIDOS EN ESTE MINISTERIO HASTA LA MADRUGADA DE HOY ACERCA DEL MOVIMIENTO CARLISTA.

Provincias Vascongadas y Navarra.—Continúan las presentaciones á indulto en Navarra, habiéndolo verificado, desde el parte anterior, nueve en la capital, y en otros puntos hasta 479, entre ellos dos Curas y un oficial retirado.

El general Moriones se ocupa en la persecución de los restos de la facción Carasa, única que queda en Navarra.

Aragón.—El gobernador militar de Teruel manifiesta que la facción Madrazo, Pinchas y Montañés ha sido dispersada por las tropas que iban en su persecución, perdiendo bastantes armas, municiones y un caballo.

Castilla la Vieja.—El capitán general manifiesta que la partida Muñiz en Leon, de la que se dice se ha separado el Canónigo Milla con 12 hombres, es la única que queda en el distrito, y la activa persecución que sufre impide tome incremento. En el partido de Cervera (Palencia), la Guardia civil dispersó ayer una partida de unos 10 hombres montados, que parece se dirigieron hacia Potes.

Castilla la Nueva.—El teniente coronel de la Guardia civil D. Juar Pastor, ha logrado batir y poner en fuga la facción del Cura de Alcabón, causándole dos muertos, dos heridos, cuatro prisioneros, y apresando siete caballos y varias armas y efectos.

Una partida de 80 hombres, procedente de la provincia de Guadalajara, se presentó anteayer en Jabaloyas (Teruel), la cual va mandada por Antonio Caya y el cabecilla Alfonso Alonso, de quien anteriormente se ha hablado.

La facción que apareció ayer en Castañar (Toledo), va mandada por Francisco Bermudez, habiéndose llevado algunos caballos y marchando en dirección de la sierra.

Cataluña.—Dice el capitán general que desde su último parte, cuyo extracto se comunicó ayer, no ha ocurrido novedad en aquel distrito.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

Las sesiones del Congreso y Senado de ayer fueron sabrosas, como que no se trató en ellas de cuestiones de principios, sino de hechos políticos que pudieran afectar al prestigio del Gabinete.

En el Senado, todo el interés de la sesión consistió en la interposición del general Gándara sobre el decreto por el cual le fué admitida la dimisión de jefe militar del cuarto de D. Amadeo.

El general se quejó de que se hubiera omitido la palabra lealtad en la fórmula en que se expresa que el Gobierno queda satisfecho del celo é inteligencia con que el dimisionario había desempeñado el cargo.

El ministro de la Guerra explicó como pudo la omisión, diciendo que el decreto se había redactado según las fórmulas canónicas establecidas, y que si la palabra lealtad se había puesto en los decretos relativos a otros dos generales que habían hecho dimisión de sus mandos recientemente, había sido una adición innecesaria.

Ya en la discusión habida entre los generales Gándara y Zavala, se dijo algo acerca del fondo del asunto, esto es, acerca de los motivos por que el Sr. Gándara había hecho dimisión; pero cuando se descorrió completamente el velo, o mejor dicho, cuando se confirmó de una manera solemne lo que todo el mundo sabía, fué al tercer en el debate el presidente del Consejo de ministros.

De la discusión entre los Sres. Gándara y Sagasta resultó, como dijo después el radical Sr. Seoane, que la política ha vuelto a encarrilarse por las sendas misteriosas que tanto mortificaban a los progresistas en el anterior reinado. Resultó puesto en claro que ahora, como entonces, aparte de la corona y las Cámaras, hay otras influencias políticas. Resultó que ahora, como entonces, los altos empleados de palacio son una palanca que quieren tener en su mano los diversos partidos políticos que aspiran a ser dueños del poder bajo el actual orden de cosas.

El Sr. Gándara expuso lisa y llanamente las quejas que suponía que de él tenía el Gobierno, reducidas en sustancia a que se permitía censurar la conducta política de aquel y las operaciones militares del ejército del Norte, y que no impedía la entrada en Palacio a los radicales, ni que llegasen a oídos de D. Amadeo noticias que podían desfavorecer al Gobierno.

Muy frescamente el Sr. Sagasta vino a contestar que en efecto esas quejas tenía el Gobierno del general Gándara, sentando implícitamente la doctrina de que todo empleado de Palacio debe pensar y sentir como el Gobierno, y estar absolutamente al servicio de este.

Tenia razón el Sr. Seoane: vuelven ¡quién lo diría! bajo el mando del Sr. Sagasta las corrientes subterráneas que en otro tiempo agitaban el mar de la política.

Hubo en la discusión del Senado incidentes curiosos. Supimos que en Palacio se había hecho creer a elevadísimas personas que los carlistas estaban poco menos que a las puertas de Madrid. Se habló en sentido figurado de una línea en blanco, de la que el Sr. Gándara solo ha querido, por ahora, leer una sola palabra, «venganza», que explica la dimisión que presentó forzosamente.

Declaró el Sr. Sagasta que espera que el período de su mando sea largo. Vióse también que no todas las fracciones de la Cámara estaban conformes en la manera de apreciar el estado actual de la insurrección carlista. Irritado por ello el Sr. Sagasta, lanzó contra los radicales la acusación de favorecer a los carlistas, lo cual produjo vivas interrupciones; y la palabra calumnia dirigida desde los bancos de la oposición por el general Córdova, debió resonar más de una vez en los oídos del Sr. Sagasta.

En suma, la sesión del Senado fué deliciosa, por lo que se dijo y por lo que se calló. La indicación del Sr. Sagasta de que le quedaba mucho tiempo de ser ministro, parecióle a *La Epoca* una bravata semejante a la que emplean los físicos de tercer grado. Y en efecto, el estado del Gobierno es indudablemente grave, muy grave. Por una parte se vio que la armonía de la gente ministerial justificaba el recuerdo que hizo el señor Seoane de aquel conocido adagio: «Cuando riñen las comadres se descubren las verdades.» Por otro lado, a nadie quedó duda de que el Sr. Sagasta no pone absolutamente confianza alguna en el concepto de que él se tiene en Palacio. En donde quiera ve una camarilla radical que le mina el terreno.

Según *La Política* el Sr. Sagasta, proclama con injusticia é irreverencia, dió a entender que D. Amadeo es fácilmente engañable y necesita tutela.

Según *La Epoca*, la actitud del Sr. Gándara respecto al ministerio tiene mayor gravedad por el apoyo que se le atribuye en altas regiones, «pudiéndose asegurar que sus ataques han sonado en algunos oídos como el toque de la agonía.»

La sesión del Congreso fué una verdadera carrera en pelo para el ministerio. El señor Moreno Rodríguez, que en la sesión del sábado último no había logrado con sus preguntas esclarecer la forma en que se hizo la transferencia de dos millones de reales desde la caja de Ultramar a la de Gobernación, volvió ayer a la carga anunciando una interpellación. No produjo resultado este anuncio, porque el señor ministro de Fomento no se mostró dispuesto a contestar en el acto; mas el diputado republicano acudió a otro medio reglamentario. Presentó una proposición pidiendo que se traseran tales y cuales documentos que no podían menos de existir si la transferencia de los dos millones se había hecho legalmente. El Sr. Romero Robledo, estrechado de tal suerte, no tuvo más remedio que hablar: valióle más no haberlo hecho, porque de sus palabras, de su resistencia a presentar inmediatamente el expediente de transferencia, nació en muchos la sospecha vivísima de que no existe tal expediente. ¡Y qué infeliz estuvo el ministro de Fomento al indicar que los dos millones se habían invertido en atenciones urgentísimas de orden público, y en prepararse a desbaratar las expediciones en corso de los filibusteros!

El Sr. Moreno Rodríguez estuvo preciso, contundente. El Sr. Romero Robledo causó tal efecto, que muchos diputados ministeriales se abstuvieron de votar, y alguno votó que se tomara en consideración la proposición.

El ministro quiso imponerse hablando de la honradez del Gabinete; pero el Sr. Moreno Rodríguez le contestó con mucha severidad que honradamente se podía ir a presidio, si honradamente se habían hecho méritos para ello.

El asunto de los dos millones promete. Dicese que hoy mismo se presentará en el Congreso el acta de acusación contra los ministros.

La situación del Gabinete es cada día más angustiosa. Lo que no alcanzan a hacer las oposiciones lo harán los mismos ministeriales, entre los cuales el descontento crece que es una maravilla.

La Germania, periódico católico de Alemania, que es el más valeroso é importante defensor de la Iglesia en la prensa, publica un artículo muy interesante acerca de la situación de la Alsacia en sus relaciones con el catolicismo, desde que fué incorporada al nuevo imperio.

Tres puntos principales abraza este estudio: la prensa, la escuela y la cuestión eclesiástica.

En el primero hádele notar que antes de la anexión la Alsacia tenía varios y notables periódicos católicos con millares de abonados, pero de los cuales hoy se han suspendido casi todos y los demás no tienen libertad alguna sino para tratar aquello que el Gobierno alemán les permite. Diferentes peticiones hechas a las autoridades para hacer reaparecer los periódicos antiguos, han sido desechadas, obteniendo los que las hacían a nombre de la ley la contestación de que para ellos no había más ley que la del Gobierno. Tan lejos va la tiranía prusiana que el director del *Volksfreund* ha sido advertido gubernativamente por haber dicho que la francmasonería es enemiga del cristianismo, y que difícilmente habría ministro que no fuese mason.

Los excelentes periódicos *Germania*, *Rheinpfalz* (Palatinado rhiniano) y *Deutsche Reichszeitung* (Gaceta del imperio alemán) tienen prohibido el pase y circulación por aquella provincia. En cambio las hojas y periódicos anti-católicos gozan de completa impunidad para hacer su impía propaganda, é inundan completamente las ciudades y los pueblos. Como estos diarios hacen la guerra al sentimiento francés de aquella antigua provincia francesa, el Gobierno alemán les permite sus excesos religiosos, y los ampara con su poderosa protección.

No son menos deplorables las medidas y leyes impuestas por el tirano en cuanto a las escuelas y al culto se refiere. Ellas prueban que el cesarismo alemán se desborda, y sirven para presentarnos desnudo de todo brillante aparato ese sistema de Gobierno que reconcentra el poder en una sola mano para tiranizar más a los pueblos y ahogar toda manifestación, que por buena y fecunda que sea, como es la religiosa, contrarie en algo sus designios.

A pesar de que los periódicos ministeriales lo niegan, es un hecho que profundas divisiones trabajan ya a la abigarrada mayoría producto de las últimas elecciones; si no tuviésemos otros datos para pensar así, nos bastaría lo sucedido últimamente con motivo del nombramiento de los individuos de la comisión de contestación al mensaje de D. Amadeo. En una de las sesiones, los diputados unionistas presentaron como candidato al Sr. Ortiz de Pinedo, que fué rechazado por los amigos del Sr. Sagasta que nombraron en su lugar al Sr. Mansi, lo cual dió origen a algunas sarcásticas alusiones en la reunión de la mayoría.

Por su parte el Sr. Ulloa, uno de los hombres más importantes del bando fronterizo se negó rotundamente a formar parte de la comisión del mensaje.

Todo esto unido al desagrado con que los hombres graves del unionismo ven la conducta del Sr. Sagasta singularmente desde la cuestión surgida en palacio con motivo de la dimisión del general Gándara, hace creer que no tardará mucho tiempo sin que dividida la mayoría, se haga necesaria una crisis que arrojará del poder al Sr. Sagasta, y dejará frente a frente a los dos partidos radical y conservador.

En este sentido se viene trabajando hace algún tiempo por algunos personajes, no espaholes, que por lo visto gozan de gran valimiento en la casa de D. Amadeo.

La Reconquista confirma ayer el hecho hace días denunciado, de haber fusilado el comandante Perruca a dos carlistas a quienes cogió durmiendo en Huerta, y a los sobre esto algunos pormenores que extremecen, y que, de ser ciertos, merecen la reprobación de todo hombre honrado. Dice aquel apreciable diario, refiriéndose a cartas que ha recibido, que unos liberales que habían merecido indulgencia por parte de la facción Madrazo, a que pertenecían los dos carlistas fusilados, pagaron la generosidad de sus adversarios causando el fusilamiento de los dos de la partida, y a quienes se negó la confesión en el supremo trance.

No es así, ciertamente, como se apaciguan las insurrecciones que, como la presente, se han llevado a cabo con toda la hidalgía y buenos procederes que permiten las circunstancias naturales de estos acontecimientos.

El Eco de España publica una circular dirigida por el gobernador civil de Guipúzcoa a los alcaldes, que deja muy atrás a las muchas que han hecho célebres a las autoridades revolucionarias.

Desconociendo el caritativo ministerio que ejercen los facultativos de medicina y cirugía, trata dicho señor de convertirlos en denunciadores mandándoles a delatar a las personas que recurran a sus conocimientos para atender a su salud.

Si el gobernador de Guipúzcoa desea saber el número de heridos y enfermos que hay en los pueblos, procedentes de las partidas carlistas, medios tiene de sobra para averiguarlo sin convertir en agentes de policía a los médicos y cirujanos.

Esperamos que estos tendrán el buen sentido, por su propia dignidad y decoro, de no prestarse a tales deseos.

Dice así la circular:

«Los señores alcaldes de los pueblos de esta provincia se servirán encargar inmediatamente a todos los facultativos de medicina y cirugía, así titulares como libres, de sus respectivos términos municipales, que les den parte en seguida de si están o no asistiendo a algún individuo que, habiéndose incorporado a las partidas carlistas que han recorrido este país, haya resultado herido en cualquiera refugio, o hayan contraído enfermedades comunes; haciendo presente al efecto a dichos facultativos, que la menor omisión en este particular me verá en la precisión de comunicarla al tribunal correspondiente, a fin de que proceda en su vista a lo que haya lugar.»

Los mencionados señores alcaldes me darán aviso a correo seguido del cumplimiento de esta circular, y me remitirán a más tardar para el 15 del corriente, el resumen de los partes que dejo expresados precedentemente.

San Sebastian, 9 de Mayo de 1872.—El gobernador, Felipe Mingo.

No deja de tener importancia el siguiente suelto, publicado anoche por *La Correspondencia*, y que quizá esté destinado a hacer más viva la lucha entre radicales y ministeriales, al par que a hacer comprender al país el verdadero valor y único objeto de la política liberal.

«El Gobierno parece que ha manifestado a varios de sus amigos que, aunque con disgusto, se verá obligado dentro de un plazo muy breve a llevar a cabo la reforma que sea necesaria en los empleados públicos, separando a los que clara y positivamente se sabe son defectuosos, para dar entrada a los elementos alicios a la situación y puedan inspirar completa confianza a todos.»

Sigue dándose el escándalo, de que se protesten la mayor parte de los giros entregados por el Tesoro con cargo a las administraciones de provincia, los cuales no pueden ser satisfechos por no tener aquellas dependencias fondos en su poder.

Esto, a más del desprestigio que cae sobre nosotros, produce gastos considerables, pues los giros devueltos con sus correspondientes cuentas de resaca tienen después que ser reintegrados por el Tesoro español.

Según nuestras noticias, ayer ascendió a 28,000 duros la suma de letras protestadas la cual puede unirse a los 18 millones, que al decir de algunos periódicos, no pudieron ser satisfechos la última semana.

Las tropas que el Gobierno tiene en las Provincias Vascongadas y Navarra, son las siguientes:

General Acosta.

Primera brigada.

Brigadier Palacios.—Dos batallones del regimiento de infantería de Sevilla.—Un batallón de Bailen y parte del de las Navas.

Segunda brigada.

Brigadier Primo de Rivera.—Dos batallones del Rey.—Uno de cazadores de Cuba.

Tercera brigada.

Brigadier Ceruti.—Un regimiento de caballería de Calatrava.—Un regimiento de Lusitania, octavo de lanceros.—Una compañía del tercer regimiento de artillería montado.—Una compañía de ametralladoras.—Dos compañías de infantería de Toledo.

SEGUNDA DIVISION.

General Lopez Letona.

Primera brigada.

Brigadier Cos-Gayon.—Un batallón del Príncipe.—Un batallón de cazadores de Puerto-Rico.—Una sección de artillería montada.

Segunda brigada.

Brigadier D. Rafael Serrano.—Las fuerzas de Guipúzcoa.—Un batallón del Príncipe.—Un batallón de Córdoba.—Un batallón cazadores de Aragón.—Una sección de artillería de montaña.—Un escuadrón cazadores de Almansa.

TERCERA DIVISION.

General Lesca.

Primera brigada.

Brigadier Salcedo.—Un batallón del regimiento de Cuenca.—Un batallón del Fijo de Ceuta.—Un batallón cazadores de Alba de Tormes.—Un batallón de Ciudad-Rodrigo.—Una sección de artillería de montaña.—Una sección de caballería.

DIVISION DEL GENERAL MORIONES.

Un batallón de Almansa.—Un batallón cazadores de Alcolea.—Un batallón de Figueras.—Un batallón, parte del de las Navas.—Una sección de artillería de montaña.—Una sección de caballería.

Además existen en dicho distrito otros cuerpos en las plazas y las fuerzas de guardia civil y carabineros, voluntarios y migueletes.

El Irurac-bat, de Bilbao, da hoy las siguientes noticias:

«Ayer por la mañana se hallaba en Durango una gruesa facción, pues gentes de allí venidas dicen que había de 2 a 3,000 hombres.»

Por Zornosa había pasado también en aquella dirección una partida de caballería carlista.

De Vitoria salió una brigada en dirección de Bilbao, y ayer se decía tuvo un encuentro con la facción de Durango; añábase que se había apoderado de ocho caballos que en Ochandiano tenían preparados los carlistas para raciones.

Personas que ayer vinieron de Amurrio dicen que no encontraron ninguna partida por la carretera.

Se encuentra preso en la cárcel un cura que fué detenido en una calle de esta villa por algunos guardias civiles que se dice reconocieron en él a uno de los que formaban la partida que atacó a la sección de ese cuerpo en Güenes.

Estos días han sido detenidas en esta villa varias personas, por sospecharse que auxiliaban desde aquí a los carlistas.

Anteayer parece que se hallaba en Villaro una fuerte partida carlista.

La guardia civil y la guardia foral fueron armadas ayer con carabinas Remington, traídas de San Sebastian, con las municiones correspondientes.

El Tarraconense publica una carta de Pinell, fecha 9, que dice:

«Efectivamente estuvo en esta el 1.º del corriente una partida de sublevados montados en sus caballos hasta el número de 36; pero creo han estado desahucados todos cuantos han dicho que iba capitaneada por Gamundi y por Ortega, pues que el cabecilla de ellos era D. Pablo Montañés, propietario de Masabon, cuya persona, según se afirma, vivía desde algunos años en Zaragoza con su familia. El armamento era por lo general bastante malo, pero los caballos excelentes.»

Ayer por la tarde pasó por esta población una partida de unos 100 hombres capitaneada por un tal Manero de Mora. Parece que el contingente de esta partida procedía de Mora, Ribarroja y Fatarella. Hoy ya se dice de público que es más numerosa por haberse reunido otra partida capitaneada por el joven Malet de Bot.

Nos sorprendió en extremo ver como primer soldado de la compañía al tan rico y pacífico diputado provincial Sr. Compte, de la Fatarella, pues nunca hubiéramos imaginado que su carácter y hábitos le permitieran aceptar las incomodidades y riesgos de la campaña.

Han pasado hoy mismo cuatro compañías de tropa, las cuales deberán permanecer en Miravet atendido que el tiempo es corto para llegar de día. Al poco rato de haber marchado la tropa se ha presentado de improviso una partida de 10 ó 12 hombres los cuales después de haber dado algunos gritos de *abajo el extranjero* se han marchado con 10 ó 12 más de esta población é engrosar la partida de Mañero.»

El directorio republicano ha publicado un manifiesto declarando que su partido no pue-

de obrar de acuerdo con los carlistas ni con los amadeístas, y proclamando una política espectante y de atracción. El directorio no quiere ahora la guerra, y espera que el partido republicano podrá triunfar interviniendo oportunamente en las contiendas de los monárquicos.

Los periódicos exaltados del partido no están conformes con la política del directorio.

Dice *La Correspondencia*:

«Algunos senadores radicales esta tarde, en un momento de calor de la discusión se mostraban dispuestos a abandonar el salón y adoptar el retraimiento; pero no han llevado a cabo su idea.»

Ofrecemos a *La Iberia* y a *El Puente de Alcolea* un nuevo testimonio de la conducta de los carlistas, que encontramos en un periódico liberal de Cataluña, y que puede servir a ambos periódicos para hacer la crónica criminal del levantamiento presente, del cual nos tienen dadas algunas brillantes páginas, que pasarán a la posteridad como modelos de cultura y de veracidad.

«La guerra actual, dice *El Tarraconense*, no puede ser tan cruel ni duradera como la anterior, pues principia bajo otro aspecto y diferentes sentimientos. Se han encontrado por los carlistas voluntarios de la libertad, que no han sido ni siquiera insultados; algunos, si, desarmados.

A un recaudador de contribuciones se le ha dejado cobrarlas tranquilamente, ofreciéndole después los carlistas acompañarle hasta cerca del pueblo cabeza del partido judicial donde se dirigía.»

A los admiradores de la libertad de imprenta les recomendamos el siguiente suelto de *El Combate*:

«Al compañero de redacción que tenemos en el Saladero se le han impuesto por juicios de faltas, fundados en supuestas noticias falsas en las columnas de *El Combate*, ciento diez pesetas de multas, gastos de juicio, etc., etc.»

Y a la *Gaceta* quién la juzga y sentencia por dar las noticias verdaderamente falsas?

Al redactor de *La Igualdad*, preso también en el Saladero, se le piden por una sola denuncia ocho años y un día de presidio y mil pesetas de multa.»

«Ocho años y un día de presidio, por un delito de imprenta en tiempos de libertad!»

Acercas de la discusión del mensaje a don Amadeo por ambas Cámaras, en contestación a su discurso, trae *La Correspondencia* los siguientes sueltos:

«Las oposiciones se preparan para una ruda campaña en la discusión sobre contestación al mensaje de la Corona, estando distribuidos los turnos entre los más distinguidos oradores.

—Hoy se ha observado en el Congreso lo difícil que será apresurar la discusión de contestación al mensaje, por el tiempo que diariamente se invertirá en preguntas y anuncios de interpellaciones.

—Hoy se ha leído en el seno de la comisión del Congreso el dictamen de contestación al discurso de la Corona, que ha sido redactado por el Sr. Balaguer y del cual hemos oído hacer grandes elogios.»

El Paris Journal publica una correspondencia en que se dice que los carlistas fueron los vencedores en la acción de Salvatierra, pues derrotaron y dispersaron un batallón amadeísta y algunos voluntarios. Añade que se nota alguna paralización en los asuntos militares, porque D. Carlos se propone organizar sus huestes y dar a sus partidarios una sola clase de armamento para vencer las dificultades que presenta el que hoy tiene, sumamente variado.

La *Republique Française* se desata contra el cuartel general de Serrano, a cuyo estado mayor califica de inepto é imperito.

El día 10 se declararon en huelga todos los trabajadores del ferro-carril de Langreo; el 11 se extendió a los obreros de las fábricas de fundición de Gijón, y se espera una huelga general. La actitud de los obreros debía ser alarmante, pues la tropa estaba sobre las armas.

Leemos en *El Imparcial*:

«Extrañaban anoche algunos de los hombres más conocedores de la alta banca el no haber recibido en todo el día telegramas de París, Londres ni Amsterdam, a pesar de que diariamente se le comunican las noticias referentes al movimiento de fondos en dichas plazas.

Algunos suponían que de haberse recibido los telegramas, estos habrían acusado una baja importante de nuestros valores en el extranjero.»

Ayer tarde se hallaba en el salón de conferencias del Congreso de una reunión que próximamente debía celebrar una de las fracciones oposicionistas de la Cámara para acentuar cuanto sea posible sus ataques al Gobierno.

Hemos recibido telegramas directos de la Habana en que se nos dice que la situación seguía siendo la misma. El premio del oro era de 7 por 100; el cambio sobre Londres, con buenas firmas, a 23 1/2, y sobre España a 13.

Otro telegrama, también directo de la Habana, anuncia que muy pronto habrá noticias importantes, que los rebeldes estaban acorralados hacia la bahía de Nipe, y que no tendrían más remedio que embarcarse.

Mucho celebráramos que estas faustas noticias se confirmen, y que el señor conde de Valmaseda recoja el laurel del pacificador.

Dentro de breves días presentará a las Cortes el señor ministro de Fomento un proyecto de ley sobre obras públicas.

El brigadier Sr. Morán ha tomado posesión ya del cargo de segundo cabo de la capitania general de las Provincias Vascongadas.

En la discusión pendiente en el Senado sobre el discurso de la Corona contestarán el Sr. Auriol al Sr. Eraso, el Sr. Groizard al Sr. Herrero (D. Sabino), el Sr. Fuente Alcazar al Sr. Suarez Inclán y el Sr. Alvarez (D. Cirilo) al Sr. Barzanallana.

El señor ministro de Hacienda se ocupa actualmente en la confección de un proyecto de ley de clases pasivas, que presentará a las Cortes muy en breve.

El mejor proyecto que se podía presentar era

el de pagar a los de provincias las muchas mensualidades que se les adeuda.

La combinación para el arreglo de gobernadores civiles debe quedar terminada en el Consejo de hoy, y se publicará el miércoles ó jueves próximo.

A consecuencia de la aglomeración de presos en las cárceles de Torres de Serranos de Valencia, debida en parte a los individuos que han sido cogidos en las partidas carlistas, el ayuntamiento de aquella ciudad dirigió una comunicación al señor gobernador civil de la provincia para que dispusiera la traslación a las Torres de Cuarte de todos los presos carlistas existentes en aquellas y de los que en lo sucesivo fueran reducidos a prisión por acontecimientos políticos.

Se asegura que los individuos de la quinta de 1868 que se hallan sirviendo en los cuatro batallones de cazadores que hace unos meses marcharon a Cuba regresarán muy en breve a la Península, por disposición del Gobierno.

Todavía no se ha determinado qué enmiendas se harán a la contestación del discurso de la corona en el Congreso, ni quién las apoyará. Lo que parece indudable es que los tres turnos los consumirán los Sres. Esteban Collantes, Martos y Castelar. Estas son nuestras últimas noticias, que tenemos por exactas.

Dícese que es posible que el Sr. Salmeron presente una enmienda al dictamen de la comisión relativo al discurso de la corona, a fin de combatir en un enérgico discurso la política del Gobierno.

La comisión del Congreso encargada de contestar al discurso de la corona se ha reunido hoy, y se cree que de mañana a pasado dará dictamen.

Se cree que el gobernador Sr. Moren irá a Málaga, y el Sr. Helguero a Valencia.

El señor ministro de Ultramar ha presentado hoy a la rubrica de D. Amadeo, un decreto prorogando por tres años el plazo para la inmigración en Cuba de colonos chinos y reorganizando la comisión de reforma del reglamento para la mejora de las condiciones de estos trabajadores.

Para los periódicos de oposición la votación de vicepresidentes del Congreso que el viernes tuvo lugar, prueba la desunión que reina en el partido conservador liberal.

El general D. Simon de la Torre, a quien se ha ofrecido el mando del distrito militar de Canarias, ha excusado su aceptación por razones de salud.

Ha sido puesto en libertad el ex-diputado republicano D. Fernando Garrido.

Hé aquí los números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo verificado hoy:

15302	160,000	Puenteareas.
182	80,000	Madrid.
16635	40,000	Múrcia.
6130	10,000	Cádiz.
3741	10,000	Madrid.

Con 3,000 pesetas.

1960	9211	5524	12909	387	11546
4106	9529	10227	2988	12282	6888
13244	4599	15322	14946	3973	6789
1980	228				

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 24 de Mayo de 1872, siendo el número de billetes que a él corresponde el de 30,000, a 30 pesetas, divididos en décimos, a tres pesetas cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 80,000 pesetas, el 2.º de 50,000 y el 3.º de 25,000.

SEGUNDA EDICION.

Algunos periódicos ingleses se hacen eco del grave rumor que ha corrido en Londres de haberse roto las negociaciones entre Inglaterra y los Estados Unidos en la cuestión del *Atabama*. Sería tan grave el suceso, que nos abstenemos de todo comentario hasta que se confirme ó desmienta aquel rumor de una manera definitiva, tanto más, cuanto que el *Globe*, a que se refería ayer el telegrafo, no acoge la noticia sino con las mayores reservas.

Las familias reales de Prusia é Inglaterra tratan de estrechar más íntimamente sus relaciones de parentesco por medio de un matrimonio entre la hija del príncipe Federico Carlos y el hijo segundo de la reina Victoria, duque de Edimburgo. Así lo dice el *Memoirial diplomático*.

Los católicos belgas siguen dando mil testimonios de adhesión y respeto al baron de Anethan, jefe del anterior ministerio católico que depuso impoliticamente el rey Leopoldo, á consecuencia de un motin callejero. Los electores de Thiel han hecho una suscripción para acuñar una gran medalla de honor con el retrato del ilustre baron, y se la han entregado con toda solemnidad en uno de los últimos días.

Se desmiente la dimisión del primer ministro ruso, príncipe de Gortschakoff, que si se ausenta de la corte es según la costumbre que sigue en esta época y por motivos de salud.

La Juventud Católica de Turin ha celebrado con gran pompa la fiesta del aniversario 50.º de la *Propaganda de la fe*. A la brillante sesión que aquella ilustre asociación celebró asistieron cinco Obispos.

A *Nazao*, excelente periódico portugués, órgano de los migueletas, declara terminantemente que su partido está de acuerdo en todo con el carlista.

En el último Congreso hubo sesiones de cierto género, conocidas con el nombre de *sabatinas*. Este año ha habido ya dos para averiguar la forma en que se ha dispuesto de dos millones de reales de la caja de Ultramar, destinados a pagar los premios de enganche a los soldados de Ultramar ó á sus herederos.

Ahora se anuncia una proposición en el Congreso sobre recaudación e inversión de los fondos procedentes de cruces y los de la comarista de los Santos Lugares.

Habría que inventar un nombre para esta clase de sesiones.

Empieza a llamar la atención, hasta de los ministeriales, que no se haya dado todavía noticia alguna respecto a los hechos de armas que suponen que han debido ya tener lugar en Vizcaya.

Cuéntase que la dimisión del general Alen de Salazar ha sido debida a un deseo que le hizo el ministro de la Guerra, nombrando para mandar un cuerpo de ejército que se dispuso que se organizase en Vizcaya al general Lesca, que se hallaba de cuartel.

Algunos sospechan que en esto hay algún misterio. No lo alcanzamos.

Digan lo que quieran *La Correspondencia* y los ministeriales, es cierto que hay frecuentes conciliabulos para tratar de una reconciliación entre radicales y sagastinos arrepentidos. Y esto ni es nuevo ni lo ignoran los ministeriales. Sagasta tiene la habilidad de hacer cada vez más hostiles a los enemigos y de alejar a los amigos.

También decía *La Correspondencia* que no era exacta nuestra noticia respecto a las calidades que de boca de un diputado radical tuvieron que oír días pasados en un pasillo del Congreso dos ministros. *La Correspondencia* ha podido ver en *La Tertulia* de hoy que nuestra noticia era exacta, y que las señoras aludidas eran el Sr. Damato y los señores De Blas y Sagasta.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el importantísimo telegrama de Berna que publicamos más adelante.

Los cantones de la Confederación Suiza han rechazado el impío proyecto de reforma constitucional que se había sometido a su aprobación.

Dios ha escuchado clemente las plegarias que le dirigían los católicos de toda Europa y ha inspirado a la mayoría de los ciudadanos de aquella república para dar un voto negativo a una reforma tan funesta para la libertad de la Iglesia, como atentatoria a la conciencia de sus hijos y al bienestar moral y material de todos los ciudadanos de aquella nación.

El triunfo de los revisionistas suizos hubiera sido una gran calamidad añadida a las muchas que afligen a la Iglesia, y hubiera dado aliento a la revolución cosmopolita para proseguir su perversa obra. Su derrota debe servir de consuelo y estímulo a los católicos de todo el orbe.

Los católicos suizos han querido triunfar, y han triunfado. Plegue a Dios que ese ejemplo abra los ojos a los fieles de todo el mundo, y les haga formar el firme propósito de triunfar de la revolución en sus respectivas naciones.

A la hora en que escribimos estas líneas, no hay noticia alguna de la provincia de Vizcaya: el duque de la Torre, en vista de lo formidable que allí se presentaban las fuerzas carlistas, no ha querido atacarlas hoy, esperando que lo haga mañana, para lo cual ha reunido fuerzas considerables de artillería.

Hay motivos fundados para creer que don Carlos está en aquel punto.

En Navarra siguen las fuerzas de Carasa y algunas más, aumentándose con los mozos que se les unen, a pesar de la vigilancia de las autoridades.

Se da como seguro que ha aparecido una partida numerosa en la provincia de Toledo.

Se va a presentar una proposición pidiendo que el Congreso nombre una comisión que examine la contabilidad de la caja de Ultramar, y que averigüe lo que hay sobre los dos millones de origen de la interpolación del Sr. Moreno Rodríguez.

En esta cuestión es donde se cree que estallará la división que existe en la mayoría.

La interpolación del diputado ministerial Sr. Lafit, ha venido a confirmar lo que *El Pensamiento Español* había ya anunciado acerca de las profundas disensiones que hay en la mayoría.

Los republicanos están reunidos desde muy temprano en la sección sétima para acordar la línea de conducta que les conviene seguir en las presentes circunstancias: los partidarios del retraimiento son numerosos, pero a la hora en que escribimos no ha llegado la votación.

SENADO.

La primera parte de la sesión se ha invertido en una interpolación que ha hecho el Sr. Fuenmayor sobre el envío de fuerzas a Cuba, censurando al Sr. Bassols por haber sostenido solo veinte batallones, y no ciento, cuando fue ministro de la Guerra.

El Sr. Bassols dijo que el Gobierno no quiso que entraran en suerto los regimientos de línea, y si sólo los batallones de cazadores.

Después, el Sr. Avello ha contestado al señor Eraso, combatiendo la enmienda que este había apoyado para el proyecto de mensajería.

CONGRESO.

A las dos en punto se abre la sesión. La concurrencia es grande en las tribunas. Se lee el acta y es aprobada.

Algunos diputados hacen preguntas de interés local.

El Sr. Rivera denuncia el hecho de haber sido depuestos algunos ayuntamientos en la provincia de Logroño, y pregunta al ministro de la Gobernación en virtud de qué ley se hace esto.

El Sr. Sagasta dice que apenas se inició la sublevación carlista, mandó que fuesen separados todos los ayuntamientos de ideas carlistas.

El Sr. Lafit anuncia una interpolación sobre los sucesos ocurridos en Sevilla los días 29 y 30 del mes de Abril.

El Sr. Sagasta dice que está dispuesto a contestarla en el acto.

El Sr. Lafit empieza a explicarla.

Se lamenta de la profunda inmundicia que nos corre, merced a la cual es posible que sea ministro un hombre que ha roto sus compromisos y destruido su antigua bandera, sólo por el deseo de ser ministro a toda costa.

Refiere que el gobernador de Sevilla, al ver a la población declarándose impotente para contener los excesos de una gavilla de bandidos, que se habían propuesto incendiar la ciudad.

Asegura que estos bandidos no existían, y si unos cuantos presidiarios a sueldo del gobernador para perturbar la propiedad y la familia, y atemorizar a los que debían hacer la oposición al Gobierno.

En vista de esto, algunas personas pensaron presentar una exposición contra la conducta del gobernador, y es tanta la libertad de que se disfruta en Sevilla, que esas personas fueron apaleadas.

Pasa a las elecciones de senadores por Huelva, y dice que todas las fuerzas del Gobierno se han empleado en proteger la candidatura de un cacique.

Varios diputados por Sevilla piden la palabra. Continúa la relación de lo sucedido en Sevilla.

De labios de uno de los ministros sale la palabra indignidad.

El Sr. Lafit dice que si esa palabra se refiere a su persona, el que la ha pronunciado debe repetirla cara a cara.

Los ministros permanecen mudos.

Concluye pidiendo justicia para unos escándalos tan inauditos como los que en Sevilla han tenido lugar.

Contesta el Sr. Sagasta.

Se extraña de que el Sr. Lafit denuncie estos hechos para el desconcierto.

Dice que el Sr. Lafit ha sido amigo particular y político del Gobierno, y que en ese concepto ha venido diputado.

Se extraña de que habiendo hablado repetidas veces con él, el Sr. Lafit no le haya dicho nada de los sucesos de Sevilla.

Continúa hablando y defendiéndose de los cargos lanzados por el Sr. Lafit, pero sin desvanecerlos.

Para alusiones personales usan la palabra algunos diputados ministeriales por Sevilla.

El Sr. Candau dice que el Sr. Lafit ha sido diputado ministerial, y que si hoy hace la oposición al Gobierno es porque su padre no ha sido elegido senador.

Continúa refiriendo multitud de detalles íntimos que prueban el patriotismo y el desinterés de los diputados que apoyan al Gobierno.

Los espectadores y los diputados empiezan a desfilir, en vista de que han sido defraudadas sus esperanzas, pues esperando un debate importante se ha pasado la tarde en una lucha intestina entre los diputados ministeriales, por chismes de provincia.

Este es el parlamentarismo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

BRUSELAS, 12 (retrasado).—El Banco nacional ha subido el descuento de 4 por 100 a 5.

BERNA, 12 (retrasado).—Hoy se ha habido en toda Suiza el escrutinio aceptando o desechando el proyecto de reforma constitucional.

Mañana por la tarde se sabrá el resultado definitivo.

LONDRES, 12, tarde (retrasado).—El *Observer* dice que hasta ahora América no ha hecho ninguna proposición definitiva para resolver las objeciones de Inglaterra acerca de la continuación del arbitraje. Créese, sin embargo, que el Gobierno y el Senado de los Estados Unidos aceptarán un arreglo que satisfaga los deseos de Inglaterra.

BERNA, 13.—El proyecto de reforma constitucional ha sido desechado por los cantones suizos.

WASHINGTON, 13.—Es probable que por medio de un tratado adicional, contraigan un compromiso Inglaterra y los Estados Unidos, declarándose en lo sucesivo libres de toda responsabilidad por las pérdidas indirectas.

BOLSA DEL DIA 14 DE MAYO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 25-95, 26-05, 15, 20, 15 y 10; pequeños 23-10, 26-00, 26-10, 05 y 25; a plazo 26-10 fin cor. 10, 26-00.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-25, no publicado 31-50 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie; no publicado, 102-00 d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 400 intereses anual, publicado, 72-05, 75, 90, 73-25 y 10; a plazo 73-25 fin cor. vol.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 72-50 y 90; no publicado, 73-20.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, no publicado, 79-25.

De los cuatro vencimientos, publicado, 93-25 y 50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 52-10, 51-75, 52-10, 51-90, 52-10, 52-10, 51-90 y 85.

Idem de Alir a Santander, de 2,000 rs., publicado, 50-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 181-00.

NOTICIAS GENERALES.

La Gaceta de hoy publica los siguientes anuncios del Banco de España:

«Presentado hoy en las oficinas de este establecimiento para su reconocimiento un billete de la serie de 50 escudos, emisión de 2 de Enero de 1871, ha resultado falso. Aunque por lo imperfecto del trabajo resalta a primera vista la falsificación, el Banco, siguiendo la práctica establecida, se apresura a ponerlo en conocimiento del público y a dar las señas más principales que distinguen a dicho billete de los legítimos, que son las siguientes:

El papel se compone de tres hojas pegadas, lo cual se advierte por los ángulos y especialmente por los dobles. En la hoja del centro se han estampado los transparentes con masa de blanco para imitar los legítimos, poniendo encima otra hoja para cubrir la estampación, resultando aquellos opacos y sin claro-oscuro la cabeza del centro, el papel es más blando al tacto y carece de las dos barbas que tienen los legítimos.

El grabado de la figura y de la cabeza que imita un bajo relieve está muy mal ejecutado, observándose que cuando el dedo húmedo por la tinta se emborriona aquella y se mancha el papel. La letra es defectuosa, y en la faja donde se lee cincuenta escudos hay un claro entre la 7 y la 4 por faltarle las rayas que constituyen el fondo.

Los adornos del anverso están empastados y su color vinoso no guarda relación con el color lila brillante empleado en los legítimos; los del reverso también varían, y el color encarnado es más oscuro que el de aquellos.

Madrid, 13 de Mayo de 1872.—Por acuerdo del Consejo de gobierno, el secretario, José de Adaro.

Leemos en un diario Valenciano de ayer. «Anteayer se repitió en nuestra ciudad una de esas estafas más conocidas y que para producir buen resultado se necesita que la víctima sea muy cándida. Con efecto, venia un labrador de la Ribera y al bajar del tren se encontró en el suelo un alfiler, que aparentaba ser de mucho valor. Al recogerlo se interrumpieron otros individuos reclamando parte en el hallazgo, y cuando hubieron convenido en ello, exigieron al labrador una propina a cambio de dejarle la alhaja. Este les ofreció dos mil reales que llevaba encima; pero se negaron a admitirlos por considerar que la prenda valía mucho más. En aquel momento pasaba por allí otro sugeto por la calle, al cual llamaron, y fingiéndose platero atestiguó que el alfiler habia costado cuando menos catorce mil reales. La víctima del engaño abrió el ojo y les prometió volver en seguida si le dejaban ir a recoger dinero en casa de un pariente, y para ello les dejó en prenda sus dos mil reales. Cuando volvió los estafadores habian desaparecido y el labrador se quedó solo con aquel objeto que en realidad tenia escaso valor. ¿Tendremos que señalar alguna otra vez la repetición de este conocido engaño?»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Bonifacio, mártir.*
SANTO DE MAÑANA. *San Isidro Labrador, patron de Madrid.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro, donde se celebrará a su titular con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor a las diez.

Continúa la novena de Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, y predicará don Godofredo Ros Riosca en la Misa mayor, y D. José Vigier en los ejercicios de la tarde.

Signen los ejercicios de las Flores de Mayo, y predicará en San Antonio del Prado D. Jaime Cardona, en las Carboneras D. José Vigier, en el oratorio del Olivar D. José García Romero; en San Ignacio D. José Manuel Vidaurte.

En la capilla del Monte de Piedad continúan los ejercicios en preparación a la venta del Espíritu Santo, y dirá el sermón D. Ramon de Echarro.

También continúa la novena de Santa Rita de Casia en Jesús Nazareno, y dirá el sermón el padre Montalban.

En el oratorio del Espíritu Santo dará principio el setenario al Divino Espíritu a las cinco y media de la tarde, y dirá hoy el sermón D. Nemesio Lasagabaster.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Tránsito en el Oámen Calzado ó en San Millán.

IMPRENTA DE D. GABRIEL RAMIREZ, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

RECOMENDADOS HACER CINCUENTA años por los mejores médicos.

El vejigatorio de Albespeyres es uno de los mas preciosos agentes de la terapéutica. Su acción es enérgica y produce siempre doce horas a lo más después de su aplicación.

Envuelto en un estuche metálico, su transporte es por demás fácil y puede naturalmente llevarlo en su cartera el médico que tiene clientela en los pueblos ó en el campo.

Esgrir la firma de ALBESPEYRES sobre cada vejigatorio.

El papel de Albespeyres es la preparación mas cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. Por su acción, siempre igual, produce una supuración abundante y regular.

Cada hoja de papel lleva el nombre de Albespeyres.

Paris, 78, feuburg Saint-Denis, y en todas las farmacias donde se encuentran las CAPSULAS RAQUIN.—Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 22 rs., Sres. M. Miquel, Borrell, Ocaña, Escolar y Ortega.

GRANDE EXITO EN PARIS!

VELOUTINE CH^{LES} FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO.

Dé al entie frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con boria en Paris. En España, 22 fr. — INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARIS.

En cada caja hay una tarjeta sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO).

Única preparación CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACIÓN NI MODIFICACIÓN ALGUNA.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de Paris y Burdeos en los catarras de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, etc.

Modo de usarla: Para uso interno, una cucharadita por un medio vaso de agua azucarada ó de leche caliente.—Para uso externo, emplearla en lociones ó inyecciones mezclada con dos, tres ó cuatro partes de agua.—42 rs.

De Ford. Le Beuf, inventor. Desinfectante energético, cicatrizante de las heridas.

Adoptado en todos los hospitales de Paris.

El Coaltar saponinado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de Paris. (Ambulancia de la casa Chimay, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Calzadas, del Jardin de Plantas, etc., etc.) Como dentífico se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempos de epidemias. Precio en España, 40 rs. por botella.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de Paris.—Madrid: Señores D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, D. Carlos Ulzurrun y Rodríguez Hernandez.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincia sus depositarios.

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

de las vías urinarias y enfermedades contagiosas, curadas con el jarabe de Biayn, hecho con los retoños del pino y el bálsamo de Tolu, unico prescrito por todos los mejores médicos de Paris.—BLAYN, farmacéutico, 7, rue du marché Saint-Honoré, Paris.

En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31.—Por menor, a 11 y 18 rs., señores Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Herpes, comezones, grietas, curadas por el vegetal y esencia depurativa del BALSAMO DEL DOCTOR CALMANN, farmacéutico de primera clase, en Paris. Se venden en todas las farmacias. Precio 44 rs. Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

VICHY

ESTABLECIMIENTO TERMAL (ALLIER) Propiedad del Estado francés.

ADMINISTRACION, 22, boulevard Montmartre, Paris.

Desde 1.º de Mayo a 1.º de Setiembre, todos los dias conciertos y música en el Casino.—Música en el parque.—Gabinets de lectura.—Salón reservado para las señoras.—Salones de juego, conversación y de billar.—Todos los ferro-carriles conducen a Vichy.

AGUAS MINERALES, NATURALES DE VICHY: Grande grille, enfermedades del hígado y del aparato biliar.—Hospital, enfermedades del estómago.—Hauterive, afecciones del estómago y del aparato urinario.—Célestins, mal de piedra, enfermedades de la vejiga, etc. (Designar bien el nombre del manantial).

PASTILLAS DE VICHY, digestivo excelente é infalible contra los erupios y digestiones difíciles.

SALES PARA BAÑOS DE VICHY, en casa de las personas que no pueden ir a Vichy.

Estos productos se hallan: Burdeos, 29 court Tourny.—Marsella, 9, rue de Paradis.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, Miquel, Ocaña, Escolar, Ortega, José María Moreno, calle Mayor, Manuel Arribas y José Simon. (A. 3,514.)

UTILIDAD DEL HIERRO

El hierro forma parte integrante de la sangre; cuando disminuye en ella, hay languidez y agotamiento de fuerzas; el rostro se pone pálido, el apetito disminuye ó se anula y la sangre pierde su color bermejo natural.

Las píldoras, polvos y grageas con base de hierro, empleadas para reconstituir, contienen el hierro en el estado insoluble, y por consiguiente dan hierro a disolver en un estómago ya enfermo y debilitado. El FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE DE LERAS, doctor en ciencias, no ofrece este inconveniente: es un líquido claro, limpió sin olor ni sabor, que, además del hierro, contiene el fósforo, elemento regenerador de las personas débiles y cloróticas que tienen la sangre empobrecida, cura los colores pálidos y los dolores de estómago en las señoras y en las jóvenes.

El resultado es prodigioso en los niños, pues bastan algunas cucharadas para abrirles el apetito y devolverles el vigor y la salud.

NUOVA MEDICACION DEL ASMA

El señor Baret, de Paris, estaba aquejado de asma desde hacia varios años, hasta el extremo de no poder acostarse sin espiermentar violentas sofocaciones que amenazaban ahogarle. Tres años hacia ya que se hallaba obligado a pasar la noche en una butaca, cuando por consejos del profesor Leconte hizo uso de los CIGARRILLOS INDIANOS DE GRIMALT y C^{IA}. El alivio fué inmediato: las sofocaciones cesaron al momento, el enfermo pudo acostarse al cabo de algunos dias, y cada vez que en lo sucesivo tenia algun acceso, la aspiración de algunas bocanadas de humo de los cigarrillos bastaba para disiparle.

Para ciertas enfermedades los médicos no saben muchas veces que medicamento dar la preferencia; la capiaha es uno de los mejores agentes; pero en forma de líquido, tal como se administra hoy en cerrada en capsulas gelatinosas, irrita el estómago, produce erupios y náuseas y frecuentemente ocasiona vómitos. Las capsulas de Matico de Grimault y compañía no tienen ninguno de esos inconvenientes: curan con rapidez, no fatigan el estómago, y su envoltura, formada de gluten, principio nutritivo del trigo, se disuelve en los intestinos y permite al medicamento ponerse prontamente en contacto con las vías urinarias. Por último, su actividad es doble, gracias a la esencia de Matico, árbol del Perú, que desde hace siglos es popular entre los indios por su eficacia para la cura de esta clase de dolencias. Tal es esta eficacia, que las capsulas de Matico han decidido al Gobierno de Ruca a autorizar su introducción en aquel imperio.

En Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Simon, y Rodríguez Hernandez.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40

Obras selectas de Fray Luis de Leon. 40

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. 40 rs.

La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. 40

Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto. 2

Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. 4

PILULES DEHAUT

«Esta nueva composición fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, tiene una predicción digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgantes. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de la persona. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa al purgante, estando completamente anulada, por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.»

«Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse por pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs. 72 y 10 rs.

LA PREDICACION POPULAR

PORMR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R. BAJO LA DIRECCION DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS, Obispo de Oviedo.

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Gabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó vales de franquicia.